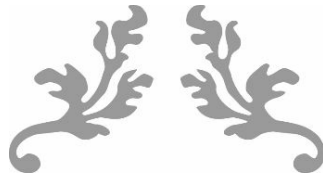


MAGENTA PERALES

A woman with long dark hair, wearing a gold and white polka-dot dress and a gold necklace, is seated in an ornate, dark wood chair. She is holding a light-colored, quilted handbag. Behind her, a man in a dark blue shirt and black pants stands with his hands on his hips, looking towards the camera. The background features a dark wood hutch with glass doors displaying white dishes, and a large, ornate brass chandelier on a white pedestal to the left.

DEUDAS

JOVEN INOCENTE
Y AMO MILLONARIO



DEUDAS

Joven Inocente y Amo Millonario



Por **Magenta Perales**

© Magenta Perales 2019.

Todos los derechos reservados.

Publicado en España por Magenta Perales.

Primera Edición.

Dedicado a Rae, Giulia, Kristina y Aurea

Mi regalo **GRATIS** por tu interés;

--> [**Haz click Aquí**](#) <--

La Bestia Cazada

Romance Prohibido, Erótica y Acción con el Chico Malo Motero



~~2,99€~~

Gratis

--> [**www.extasiseditorial.com/amazon**](http://www.extasiseditorial.com/amazon) <--

*para suscribirte a nuestro boletín informativo
y conseguir libros el día de su lanzamiento
GRATIS*

I

La cocina estaba en completo silencio y también a oscuras. Esos minutos previos al caos del tráfico y de la gente, daban una paz increíble. El sonido del claxon, los gritos de los niños, el taladro sobre el cemento de la acera. No, nada de eso. Sólo un silencio casi absoluto.

Bebió un sorbo del café recién hecho y suspiró porque había aprendido a disfrutar cada instante como si fuera lo más precioso del mundo. Estaba dulce, caliente y se sentía reconfortante en la garganta.

Alzó la mirada y se dio cuenta que no faltaba demasiado para que su madre se despertara y se pusiera a hablar con ella antes de ir a la universidad. Sin embargo, deseaba que ese instante en el que se encontraba sola, durara por más tiempo. Se aferraba a la paz que estaba experimentando porque no tenía nada más.

De repente, comenzó a escuchar unos pasos por el pasillo. El tiempo para sí misma se acabó.

-Hola, hija.

-Hola, mamá. ¿Cómo te sientes hoy?

La mujer siguió caminando hasta que la luz de la cocina le incidió sobre el rostro. Se veía descansada y también un poco perezosa. Angélica esperó que su madre tomara el asiento para que siguiera la conversación.

-Bueno, bastante mejor que ayer. Aunque me siento un poco ansiosa porque no quiero ir al hospital. Siempre me genera miedo.

-No tienes por qué preocuparte. Iré contigo en cuanto salga de la universidad, pero tienes que estar lista para que no perdamos el tiempo y podamos llegar sin problemas.

-Está bien, hija... Está bien. –Respondió su madre con cierta tristeza. – También me di cuenta de algo, tu papá ya lleva dos días sin venir a casa. ¿Sabrás por qué?

Angélica conocía la respuesta, pero la verdad no estaba de ánimos para tener que lidiar con otro problema más y menos cuando había logrado relajarse un poco.

-No lo sé, mamá. Supongo que andará por ahí. Lo importante ahora es que tienes que ir a que te examinen... En fin, me tengo que ir. –Hizo el gesto de levantarse y cuando tomó una pequeña bolsa en donde tenía su desayuno, su madre la miró con dulzura.

-Sé que esto es muy duro para ti y sé que hay días en que no puedes seguir, pero quería darte las gracias por estar para mí, por ayudarme en todo lo que puedes. Sin ti no podría, hija.

Los ojos de Angélica se llenaron de lágrimas pero la costumbre de esconder sus sentimientos, hizo que girara la cabeza para que su madre no la viera en ese estado. Hizo un gesto efímero y luego tomó el valor para responderle.

-No te preocupes, mamá. Ninguna de las dos está sola en esto. Recuérdalo.

Le dio un beso en la frente para después tomar el bolso con sus libros y cuadernos. Alcanzó las llaves y salió con la cabeza gacha y con la mente llena de pensamientos.

Justo antes de tomar el elevador para ir hacia la salida del edificio en donde vivían, Angélica se topó con uno de los grandes espejos que se encontraba en el pasillo. Se miró a sí misma y se dio cuenta lo joven y lo vieja que era al mismo tiempo.

Exteriormente, era una chica guapa, atractiva. De piel morena, cabello negro con suaves ondas hasta por los hombros, de ojos oscuros, labios gruesos y la nariz con un pequeño bulto en el puente.

Ese día decidió usar un par de jeans rasgados y una camiseta de tiros de color negro, un cárdigan del mismo color y unas zapatillas blancas. Notó sus caderas y piernas anchas, sus pechos pequeños. Alzó la mirada para volver a ver el reflejo de su mirada y se encontró que tenía bolsas debajo de los ojos, la noche anterior no durmió bien. Tampoco la anterior.

Se llevó un mechón de cabello detrás de una de sus orejas y procedió a esperar el elevador para irse por fin a la universidad. El único lugar en donde podría escaparse de la situación. O al menos un poco.

Sin embargo, la vida de Angélica parecía más bien un largo entramado de situaciones que se complicaban más y más.

Para empezar, su padre es un adicto al juego, puntualmente a los casinos. Ni ella ni su madre saben exactamente cuándo empezó todo pero parece que bastó

con una sola visita para que su padre quedara deslumbrado con la ruleta y el Black Jack.

Gracias a eso, los ahorros fueron drenándose poco a poco, perdiéndose en las mesas de juego, en los gritos de euforia y en la desesperación de seguir allí.

Por supuesto, el padre de Angélica gastó todo lo que pudo y más. Se deshizo de los ahorros para su universidad, así como la inicial para el coche que hacía falta. Incluso, él comenzó a robar prendas y joyas de la madre de ella. Parecía una máquina.

La situación se volvió cuando lo pilló entrando a su habitación para robarle una cámara que se había comprado tras sus trabajos de verano. La ira se le subió a la cabeza y las discusiones no se hicieron esperar.

Los pleitos fueron el comienzo puesto que se hizo común que él no fuera más a la casa, que se perdiera y que luego apareciera después con el rabo entre las piernas. Prometiéndole a su esposa e hija que él estaba listo para cambiar y para hacerlas felices.

Por otro lado, la madre de Angélica era una mujer con un pasado turbulento que encontró un poco de paz cuando se casó y tuvo a su hija. Cuando pensó que los problemas habían pasado, la adicción de su esposo hizo que despertaran sus inseguridades, todo fue mucho peor cuando se acumularon las deudas y los reclamos de esos desconocidos.

Sus prendas robadas, sus ahorros, todo lo estaba perdiendo por el vicio de una pareja que le prometió hasta el cielo.

Ni las pastillas ni el tratamiento estaban funcionando. Su mente se estaba volviendo un revoltijo, un caos que no podía controlar. Debido a ello, tuvo que dejar su trabajo como programadora para darle paso al descanso. Pero los problemas seguían.

Cada vez que ponía la cabeza sobre la almohada, deseaba con todo su corazón el poder despertar sin sentirse miserable, sin tener la pesadez en su alma, con todas las fuerzas del mundo para poder salir de la situación con su hija y empezar de nuevo. Pero lo que tenía dentro de ella era mucho más complicado de lo que había pensado.

Entre todo el caos, estaba Angélica, la buena, dulce y encantadora chica que cuya alma noble estaba despedazándose por los problemas que estaban

pasando a su alrededor. Cada vez se sentía más decepcionada de su padre y angustiada porque no podía ayudar a su madre como quería.

Su oasis era la universidad y la carrera de sus sueños. Añoraba ser maestra, por lo que no lo pensó dos veces cuando se inscribió para estudiar Magisterio. Ese día estaba brincando en un pie porque no podía creer que estaba viendo que su fantasía se hacía realidad.

Logró quedar en la universidad gracias a una beca por buenas notas. Se esforzó al máximo en su época escolar porque estaba determinada a dar lo mejor de sí misma.

Sus profesores le tomaron cariño y sus compañeros de clase también. Era una chica querida, cuidada y protegida, incluso por personas que menos se esperaba. Al menos era un consuelo ante lo que estaba pasando en su casa.

A pesar de los problemas, se entregó a sus metas y estaba segura que no tendría problema en conseguirlas. Pero, por otro lado, no podía dejar de lado que era una chica con deseos de todo tipo... Incluso a nivel amoroso y sexual.

Miraba a sus compañeritas de clase tener un despertar sexual potente de manera que era notable para los chicos. Algunas de sus amigas ya tenían novio y de vez en cuando compartían las anécdotas de esas aventuras carnales tan atrevidas y sensuales. Angélica se sentía muy por detrás de ellas y esa sensación la carcomía lentamente.

Sin embargo, el deber de siempre ser la mejor la obligaba a enterrar la cabeza entre los libros y las pantallas de computadora. Al menos se dio cuenta en un buen momento que no podía contar con su padre para tener un futuro. Sólo dependía de ella.

A pesar que la mayoría de la gente la veía como una nerd más, era inevitable que los chicos la notaran, sobre todo porque cada lucía más hermosa. Su piel morena, el cabello negro que para ese momento era bastante más largo y esa mirada de niña inocente que era tan encantadora.

Pero lo cierto fue que Angélica pasó la secundaria sin demasiados sobresaltos, salvo por la noticia que recibió sobre una beca que le otorgaron por buenas calificaciones. Al menos se había librado lo suficiente de uno de los problemas que cargaba encima.

Los preparativos para su ingreso a la universidad fueron todo menos agradable

o justo. De hecho, aprovechó el tiempo para ahorrar un poco de dinero para sus gastos el primer año. Tuvo que hacer un gran esfuerzo para esconderlo porque sabía que su padre aprovecharía cualquier oportunidad para quitárselo. A ese punto estaba su vicio al juego.

Paralelamente, no dejaba de pensar en cómo haría para atender a su madre lo suficiente y hacerla sentir que no tenía por qué preocuparse, que no estaría sola. Ese solo pensamiento la hizo sentir un poco mal pero tuvo que reponerse porque había luchado demasiado por ese objetivo.

Cuando llegó el primer día de universidad, ella no esperó que quedara tan conmovida como se sintió en ese momento. La inmensidad del edificio, la cantidad de gente que iba y venía por los pasillos, el rostro de los profesores que se hablaban entre sí, el murmullo intenso de las conversaciones y de unas cuantas risas que se fundían con el resto del caos.

Angélica no pudo evitar sentirse un poco intimidada, y la verdad fue que no era para menos.

Se adentró al ala de Magisterio y se dio cuenta que había mucha, muchísima gente y eso le aceleró un poco más el corazón. Comprendió que esa emoción podría utilizarla como una gasolina para dar lo mejor de sí misma.

Como lo hizo en la secundaria, retomó el hábito de vivir y respirar libros y cuadernos de apuntes. Sin embargo, se trataba de un ritmo de vida mucho más agitado y complejo, por lo que poco a poco se le notaban las ojeras y también el cansancio.

Por si fuera poco, su padre estaba en la fase más intensa de la adicción porque ahora pasaba días afuera, completamente desconectado de la realidad y eso, por supuesto, produjo una especie de sigma en su familia.

Los problemas personales y la demanda de tiempo de sus estudios se hicieron intensos y a veces pensaba que se volvería loca. Para peor, las notificaciones de gente extraña que pedía que sus cuentas fueran pagadas le produjeron pesadillas de todo tipo. No estaba en paz.

Sin embargo, en medio del caos, encontró consuelo en las reuniones y fiestas de la facultad. Angélica no era una chica que necesariamente fuera fiestera pero de vez en cuando se permitía un poco de tiempo para despejarse de los problemas que tenía.

Al principio fue a una reunión que terminó en una fiesta bastante grande. Estaba intimidada, se sentía como un pequeño ratoncito en medio de esa gente que parecía saber lo que estaba sucediendo.

Luego de un trago directo, sintió cómo el alcohol hizo que bailara en medio de la pista una canción de Azealia Banks, olvidándose del ridículo y el qué dirán. La chica justa, dulce y buena estudiante se había soltado por completo.

Esa noche bastó para que pudiera integrarse al mundo de la universidad y las amistades. La gente la buscaba no sólo porque increíblemente inteligente, sino también porque era divertida y agradable. Estaba experimentando un proceso de su vida que le pareció interesante.

Sin descuidar sus estudios en ningún momento, Angélica iba a divertirse cuando deseaba un break de todo el caos en el que estaba viviendo. Se ponía sus mejores vestidos y ropas para darlo en la pista.

Al llegar a una fiesta de otra facultad, se dio cuenta que era una persona que se movía bastante bien en el mundo social. Entre todas las risas y los bailes, sintió que alguien estaba observándola con mucho cuidado, alguien que parecía estar concentrado en ella.

Angélica trató de ignorar la sensación porque no quería pensar que se trataba de una cuestión de ego, sin embargo, fue algo que se volvió más intensa y eso la obligó a tomar una estrategia que le pudiera ayudar a saber de quién se trataba.

Fue entonces a la barra del lugar y pidió algo de tomar, cerveza fue la elección de la noche y luego de arreglarse un poco el pelo, percibió que una sombra estaba acercándose a ella.

-¿Te puedo acompañar? –Dijo una voz gruesa.

Ella se giró con cuidado y se topó con la mirada de un hombre muy atractivo. Moreno, alto, de espalda ancha, de ojos grandes y oscuros y una actitud arrolladora. Sólo tenía unos jeans, zapatillas blancas y una camiseta azul oscuro. Además de eso, tenía una amplia sonrisa en el rostro, esa misma que hizo que ella se derritiera por dentro.

-Sí, si quieres. –Respondió ella con completo desenfado, como si su compañía fuera algo natural y esperable.

Así pues, los dos pasaron el resto de la noche hablando y conversando de

todas las cosas posibles. Genuinamente, Angélica pudo olvidar los problemas con un par de chasquidos. No hubo nada que pensar salvo en la voz y en la forma en cómo ese hombre le hablaba. Estaba hipnotizada.

Lo mejor de todo fue que no sintió que tuviera que seguir algún plan o protocolo para caerle bien. El verlo reír ya le pareció un buen signo.

Bailaron, bebieron y siguieron hablando. Al cabo de un rato, los dos salieron de ese recinto que les pareció demasiado ruidoso y salieron al campus para acostarse en un área verde que no estaba demasiado lejos de allí.

Los dos, tendidos sobre el césped, miraron las estrellas que parecían más brillantes que nunca. Él se acercó un poco más sólo para tomarle la mano y ella, con la emoción que se le notaba en el rubor de las mejillas, sonrió mirando hacia el cielo.

Al cabo de un momento, ambos estaban mirándose y se dieron cuenta de que existía una especie de magnetismo poderoso e intenso que los llamaba. El corazón de Angélica comenzó a latir con fuerza porque estaba nerviosa, siempre había sido una persona ajena a esas cosas y no sabía muy bien cómo reaccionar.

Fue entonces cuando nació la magia, los labios de su acompañante fueron acercándose poco a poco hasta que sus rostros quedaron muy juntos. Ella trató de huir pero él le sostuvo por la espalda, de manera que estaba entre las cuerdas.

Esos ojos grandes y penetrantes se fijaron en los de ella y finalmente se dio el primer beso de la chica más dulce del mundo.

Al inicio no pudo evitar sentirse incómoda y un poco tonta. Muchas veces había visto películas en donde los protagonistas se comían la boca con locura, con descontrol, casi como si sus cuerpos fueran receptáculos de una pasión indescriptible.

Pero no eran tíos como ella, Angélica era inexperta y un poco tímida. Por supuesto que iba a sentirse mínima ante el mundo que se le mostraba al frente.

Poco a poco comenzó a sentirse más cómoda, lo que le permitió soltarse lo suficiente como para olvidarse de los nervios y también la preparó para sentir la lengua y el calor del aliento de su acompañante.

Vaya que él sí sabía cómo mover la lengua, vaya que sí sabía cómo llevarla a

un punto álgido de la locura. Estaba entregándose a un fuego que parecía consumirla en el interior poco a poco. Era increíble, mágicamente increíble.

Las manos de él comenzaron a pasearse por su cintura y su espalda con suavidad. Entonces no se hicieron tardar los gemidos y jadeos de excitación.

Una cosa llevó a la otra, aunque Angélica estaba lista para abrir las piernas para él, su acompañante decidió que lo mejor que podía hacer era llevársela consigo con rapidez para ir a un mejor lugar para que pudieran estar tranquilos.

Le tomó la mano y la ayudó a colocarse de pie. Sin embargo, se quedó maravillado por el ver el rojo encendido en sus mejillas. Por lo bella que se veía, le tomó el rostro con ambas manos y la besó intensamente.

Unos minutos después y ya estaban en el coche de él. Angélica sentía que no podría más, que su cuerpo quedaría envuelto en llamas dentro de poco y que sería esclava de las sensaciones que estaba experimentando. Sentía que su coño, mojado y caliente, estaba listo para recibirlo, a pesar de ser virgen y de no tener idea de cómo era la intimidad.

Estaba tan feliz que olvidó las posibles llamadas de su madre, los mensajes de los cobradores, el temor de perderlo todo, porque su todo, en ese momento, era él. Solo él.

El coche se deslizó por la calle con suavidad y en poco tiempo estaban cerca de la residencia de él. En cuanto llegaron, bajaron y se dirigieron hacia la entrada que estaba particularmente desierta.

Él la tomó con más fuerza y ella sintió que cada paso que daba servía para hacerle entender que estaba más cerca a experimentar uno de los momentos más emocionantes de la vida de alguien. No pensó que llegaría ese momento, de hecho, imaginó que su vida estaría plagada por preocupaciones y problemas. Pero al menos no esa noche.

Tomaron entonces uno de los elevadores y se subieron hasta que llegaron al lugar. Apenas salió, escuchó música alta y conversaciones, supuso que así era la vida de los estudiantes en residencias como esas.

Él sacó la llave de que estaba guardando en su pantalón y la introdujo en la perilla. Entraron y se encontraron con la inmensa oscuridad y silencio de ese espacio. Angélica se atrevió a caminar un poco en el espacio.

Ella se detuvo justo en el momento en que él cerró la puerta. El corazón iba a salir de su cuerpo en cualquier momento.

Él colocó las manos en la cintura de ella, acariciando esa parte con suavidad, mientras que apoyaba su rostro sobre el cuello. Respiraba sobre él y cada vez que lo hacía, Angélica parecía sentir que se iba a deshacer en sí misma en cualquier momento.

Luego giró y se lo encontró de frente y se miraron fijamente. Volvieron a besarse pero esta vez sin restricciones de ningún tipo. Además, ya ella estaba en un punto en donde deseaba quemarse con él.

Las prendas de ropa comenzaron a caer al suelo, de manera que la piel de ella iba descubriéndose cada vez, de una manera dulce y especial. Por supuesto, esto le produjo en ella algunos sobresaltos puesto que fue la primera vez que estaba desnuda frente a alguien.

Su amante se echó para atrás en cuanto miró su piel desnuda. Sus pechos pequeños pero firmes, su cintura pequeña y deliciosa, las caderas y piernas anchas y el cabello negro que le caía por los hombros como si fuera una seda.

Sus labios gruesos temblaban mientras que sus ojos grandes y oscuros lo miraban, tratando de descifrar lo que estaba pasando por su cabeza. Deseó más que nunca tener la capacidad de poder meterse en su cerebro y descubrir sus pensamientos.

Pero él no le dio demasiado tiempo para que hiciera interpretaciones libres, ya que se acercó de nuevo a ella para tomarla con más fuerza que nunca. Ese gesto fue más que suficiente para que ella volviera a excitarse más que nunca, para que sintiera la urgencia de hincarse en el suelo para dejarse tomar por ese hombre que la volvía loca.

Entonces ella también se dedicó a quitarle la ropa. Primero lo hizo con la camiseta azul que tenía puesta y de inmediato se dio cuenta que tenía un cuerpo increíble, de infarto. Ese torso perfectamente tallado y fuerte, los brazos definidos y las venas que se le marcaban sobre la piel.

Luego fueron los jeans y las zapatillas y por último la ropa interior. Al final, sus cuerpos quedaron dispuestos a comerse entre sí.

Caminaron hacia la habitación dando tumbos entre la oscuridad y el deseo. Angélica quedó tendida sobre la cama, esperándolo. Cerró los ojos por un

momento porque no tenía idea de cuál sería el protocolo a seguir. Tenía miedo de quedar como una tonta.

Por suerte, él se apresuró a unirse con ella y envolverla de nuevo en besos apasionados. En ese punto, Angélica decidió que dejaría que las cosas fluyeran debidamente y que siguieran su rumbo.

Él comenzó a descender poco a poco por ese cuerpo inexplorado. Cada vez que sus labios entraban en contacto con su piel, ella se estremecía lo cual lo excitaba mucho más de lo que pensaba.

Se dio cuenta que quería probarla cuando su boca devoró los pechos de ella con locura. Ella tenía los ojos cerrados con fuerza y las manos sobre la cama, tratando de aferrarse a algo que la conectara con la realidad de alguna manera.

Siguió entonces hasta que se encontró de frente con su coño que estaba incendiando de calor y sumamente empapado. Juntó a un par de dedos para comenzar a masturbarla y probar cómo se movería sobre la cama.

Lo hizo con cuidado porque no quería asustarla en lo más mínimo, pero en cuanto lo hizo Angélica no paró de gemir ni de gritar. Su boca grande y deliciosa dejaba salir una cantidad de obscenidades que eran incomprensibles para él pero que igual le parecían increíbles, sensuales.

Angélica no pensó que pudiera sentirse así, tan deseada, tan devorada por ese hombre que apenas había conocido esa noche. Entonces, cuando pensó que se había acostumbrado a esas caricias, sintió el golpe de lengua de su amante.

La punta se alojó en el clítoris y comenzó a viajar hacia una dimensión que le supo desconocida pero increíble, deliciosa.

Aguantó ligeramente la respiración y se quedó privada por un rato, hasta que sus sentidos volvieron a funcionar a partir de los movimientos de ese órgano que daba vueltas y vueltas entre los pliegues de sus labios.

Él se concentraba de vez en cuando en el clítoris de ella para hacerla explotar de la desesperación. Sin embargo, lo que más le sorprendió a él fue que fuera posible que su coño se mojara más de lo que ya estaba.

Angélica comenzó a suplicar por algo pero no se sabía qué. Quizás era producto de la desesperación que estaba experimentando, de la potencia de esa energía que la consumía como un fuego vivo.

Luego de comerla un rato, él alzó la cabeza y la buscó con la mirada para saber cómo ella estaba manejando la situación. Sonrió al darse cuenta que se veía sudada, bella y sumisa.

Angélica le regresó la mirada con desesperación, rogándole que tomara posesión de su cuerpo lo antes posible porque era obvio que no aguantaría por más tiempo.

El hombre comprendió todo y comenzó a acomodarse para penetrarla. Tenía que admitir que tenía un poco de miedo pero igual tomó el valor de adentrarse a esas carnes.

Apoyó sus manos sobre la cama y sus pelvis contra la de la chica, y sintió de nuevo el calor del coño en su verga, esa misma que le estaba provocando un deseo incontrolable a Angélica.

El miembro de él no era demasiado largo pero sí considerablemente grueso. El glande, además, estaba mojado así que él también estaba listo para penetrarla y hacerla suya.

Se acomodó entonces sobre ella, estiró una de sus manos para colocárselas en el cuello de ella y procedió a apretar un poco. Era el impulso de hombre dominante que se manifestó en ese momento.

Angélica lo tomó como la señal inequívoca de que el momento estaba más cerca que nunca y que tenía que aprovechar cada instante porque sería invaluable.

La verga de él se acomodó en toda esa entrada que lo llamaba a gritos. Se movió con cuidado y más porque notó el miedo y el nervio de ella en sus ojos. Sin embargo, no quiso echarse para atrás porque ahora era que tenía la energía para hacerlo bien, como debía hacerse.

Comenzó a empujar con cuidado y mientras lo hacía, ella gemía un poco de dolor. Entonces él conjugó un poco de besos y caricias hasta que lograba que ella mantuviera las mismas ganas de seguir.

Empujó un poco más y un poco más hasta que casi tuvo esa verga dentro de ella. Él hacía pequeños intervalos no sólo por ella, sino también porque él estaba quemándose entre esas carnes deliciosas y estrechas.

Al final, hizo un último movimiento hasta que lo tuvo todo dentro de ella. En ese instante, Angélica manifestó un largo quejido y tuvo ganas de que las cosas

se quedaran así por un rato hasta que él comenzó a moverse con suavidad para no ser demasiado agresivo, aunque la verdad tuvo que hacer un gran esfuerzo para no ser brusco. Desde hacía tiempo que no experimentaba una situación como esa.

Se inclinó un poco más hacia ella para besarla y también acariciarla con suavidad, mientras que la parte inferior de su cuerpo estaba manifestando una serie de movimientos más intensos y determinados. El ritmo iba aumentando cada vez y eso los estaba llevando hacia una dimensión de placer inexplicable.

Después de un rato, él comenzó a embestirla con más determinación y ahínco, mientras que Angélica estaba en una especie de paraíso por probar las mieles de es sexo tan increíble, ese mismo del que le hablaron sus amigas en un momento durante la secundaria.

Él siguió moviéndose en ese vaivén delicioso y adictivo mientras que ella estaba experimentando el éxtasis como no lo había imaginado jamás.

De un momento a otro, cambiaron de posición, él quedó sentado sobre la cama y ella se sentó en su regazo, de manera que su verga entró en ella como si la empalara. Gimió y jadeó en seguida, sintió esa carne que la quemaba por dentro, en una mezcla de dolor y placer que no podía describir.

Colocó sus manos sobre el pecho de él y fue entonces cuando se sintió preparada para moverse con el apoyo de sus piernas. Al principio estuvo un poco torpe pero luego cobró confianza a medida que se movía como toda una diosa, porque así se sintió ella, como una diosa.

Él sólo se limitó a tomarle el cabello, el respirarle el cuello, hacerle sentir que desde hacía mucho que no sabía cómo reaccionar puesto que era esclavo de sus propias sensaciones. Adoraba estar así, a tal punto en que pensó que podría quedarse en esas mismas sensaciones por tiempo indefinido. Era lo máximo.

El orgasmo para Angélica era una especie de información que siempre le resultó lejana y fuera de sus conocimientos prácticos. Sin embargo, estaba experimentando algo que le hizo pensar que estaba viviendo aquello, pero no estaba demasiado segura.

Esa especie de calor y de fuerza se le albergaron por completo en sus huesos, haciéndola sentir como si fuera la esclava de una serie de sensaciones que no

podía controlar. Le nacía de la boca del estómago y que poco a poco se esparcían a lo largo de su cuerpo.

Se sentía como si fuera una fuerza que la elevaba o la llevaba hacia el centro de la tierra con determinación. Su alma estaba hecha trizas hasta que por fin pasó lo que tenía que pasar.

Sus sentidos quedaron apagados por completo y fue así que ella quedó sobre la cama, sin saber qué hacía pasado en su cuerpo ni en su mente. Se enteró que estuvo allí, desplomada porque él estaba junto a ella y le acarició el cabello con suavidad.

Pudo haber dejado las cosas así pero no lo hizo porque algo le dijo que tenía un deber importante, uno que le hizo recordar que en el sexo las cosas debían ser equitativas y justas, al menos lo más posible.

Respiró profundo y se relajó lo suficiente como para prepararse para ese desenlace que estaba fraguándose. Se acomodó el cabello lo que más que pudo y fue acomodándose en el suelo con lentitud.

Sus piernas aún temblaban, así como el resto de su cuerpo pero no se iría así sin más, tendría que ofrecer ese último pedazo de placer que sabía que su cuerpo podía dar.

El hombre con el que estaba sólo se limitó a mirarla con expectación. De repente, sus ojos se abrieron mucho más cuando se dio cuenta del plan de ella. Su meta era complacerlo con su boca y con su lengua.

Ella tenía el corazón latiendo con fuerza pero tuvo que aguantar un poco para no desmoronarse en donde estaba. El show tenía que continuar.

No sabía cómo hacerlo, pero estaba guiándose por lo que le contaron alguna vez y también por lo que llegó a ver en algunos videos pornográficos. Pero estaba segura que la mejor arma que tenía era dejar que su naturaleza fluyera sin problemas.

Cerró los ojos y se acomodó finalmente en el suelo y entonces sacó su lengua para saborear la punta que ya estaba bien empapada. Apenas lo hizo, el pobre tipo se estremeció, por suerte pudo controlar la situación lo que más pudo – por aquello de que estaba sentado en la cama-.

Ella siguió lamiendo hasta que sintió la necesidad de metérselo en la boca y así fue. La sensación de las venas y de ese miembro que se sentía duro y

grueso en su interior, fue simplemente increíble. De un dos por tres, se hizo una completa fanática y quiso más tiempo para disfrutar lo que estaba experimentando.

Poco a poco se lo metió todo, gracias a la constancia y la paciencia de tenerlo todo dentro de ella. Eso no quiso no sintiera la arcadas que le provocaban lágrimas en los ojos. Su amante, mientras tanto, no podía dejar de gemir ni de gritar. Además de poner esa expresión de estúpido, cuestión que la hizo sentir muy bien consigo misma.

El ritmo se hizo cada vez más constante, más rápido y también más intenso. Era cuestión de tiempo para que el tipo no pudiera controlarse más... Y así fue.

Él exclamó un potente gemido y fue allí cuando la verga de él explotó con todo. Fue tan potente, que Angélica tuvo que echarse para atrás un poco para recibir el impacto. Su boca se llenó con tanta cantidad de semen que incluso algunos hilos se esparcieron en las comisuras de los labios.

Sin embargo, ella sonrió un poco y alzó la mirada para verlo con concentración. Esos ojos grandes y oscuros de ella reflejaron algo potente e increíble. Ya se había convertido en una mujer completamente diferente y no había marcha atrás.

La madurez de su sexo se vio interrumpida porque las conversaciones con él y los encuentros se vieron interrumpidos por la dejadez y también la creciente montaña de deudas que tenía sobre sus hombros.

Cada vez que recordaba que tenía ese asunto pendiente, fue casi imposible que pudiera salir con alguien o al menos distraerse con el tema de las fiestas. El asunto familiar era demasiado para lidiar.

Hizo lo posible para que eso no afectara a su educación, pero lamentablemente los gastos eran demasiados y difíciles de costear, sobre todo teniendo un trabajo medio de tiempo.

Cada noche, desde su conocimiento de la adicción de su padre, tenía la costumbre de hacer las cuentas con la esperanza de que las cosas le cuadraran. Pero el resultado era el mismo, el tratamiento de su madre y el pago de las deudas actuaban como si tuviera el agua en el cuello. No podía más.

Después de una noche dura en la universidad, sintió alivió porque llegó a su

casa y todo estaba oscuro. Rezó internamente para que su madre no se despertara porque le urgía ese momento a solas.

Como siempre hacía, tomó lápiz y papel para hacer el conteo que siempre hacía, pero las cifras estaban en signo negativo y lo único que sintió de inmediato fue una especie de frío en el estómago. Estaba realmente angustiada.

Si las cosas seguían así, tenían de que dejar de comer o ella tendría que dejar la universidad, pero no podía seguir con la universidad porque representaba un verdadero problema para ella y su madre, en especial.

Soltó el lápiz y apartó la hoja. Sus lágrimas comenzaron a salir de su rostro como nunca en la vida. Con una fuerza descomunal, con un dolor que no había conocido antes. Lo único que tenía en su vida que le proporcionaba felicidad era la universidad y estaba a punto de perder eso. No podía. Bajo ningún concepto.

Se cubrió la cabeza entre sus manos y se quedó pensando en alguna solución. Ya no podía optar por vender prendas porque tanto ella como su madre ya lo habían hecho y no tenía ni siquiera nada de lo que tuvieron alguna vez.

Pensó vender el televisor y la computadora, pero tampoco era solución. Su madre dependía de la televisión para distraerse un poco, y ella necesitaba de la computadora para sus trabajos. Prescindir de eso podría ser fatal.

Su cabeza seguía dando vueltas y vueltas con la intención de encontrar alguna alternativa que funcionara pero nada sensato se le ocurría.

Sin embargo, su cerebro le presentó una posibilidad que le hizo temblar de miedo. Tenía que ver con uno de los hombres más conocidos y también más conocidos en la ciudad. Se trataba de una persona que tenía un prontuario que podría asustar a cualquier persona y más una chica inocente como ella.

De plano descartó la idea pero luego comenzó a tener mucho más sentido. Un préstamo y la promesa de que la pagaría en cuanto antes. Sólo lo suficiente para que pudiera pagar sus deudas y parte del tratamiento de su madre, el resto podría destinarlo como un fondo para sus gastos usuales en la universidad.

Basó sus cuentas en el trabajo que realizaba y en las privaciones que podría recurrir para recuperar el dinero y hacer el pago de la deuda. Volvió a la hoja de papel y al lápiz, al análisis que estaba haciendo para que las cosas le fluyeran sin problemas.

El nombre de Kramer Simmons era sinónimo de problemas pero era lo único que podía optar si quería una solución rápida a toda la situación.

Supo de él a través de un reportaje en periódico y poco después, gracias a un reportaje que hicieron de él en la televisión. Su nombre era sinónimo de mafia y muerte, aunque hacía el enorme esfuerzo por esconder el origen de su fortuna por medio de una cadena de casinos.

La policía hizo lo posible por investigar el origen del dinero pero no encontró nada demasiado llamativo. Los libros estaban limpios, preciosos y no había nada que luciera como lo contrario.

Todas las redadas y todos los intentos fueron inútiles, Kramer Simmons estaba más blindado que cualquier otra cosa en el mundo y nadie podía hacer nada contra eso.

Angélica se levantó de la mesa, aún en la oscuridad para caminar un poco en la casa. Tenía que asegurarse de que estaba decidida de continuar con su plan.

Las luces de la ciudad estaban brillando más que nunca y sólo podía visualizarse a sí misma con la pequeña paca de dinero y pagando las cosas que debía. Con alivio y con tranquilidad.

Después arreglaría el tema del pago, algo podría interesarle a ese hombre, quizás podría servir en uno de sus casinos o limpiarle la casa. Cualquier cosa podría funcionar. Daba igual.

-Tengo que hacerlo, tengo que hacerlo porque... -Se dijo ella y pensó en su madre. Era un sacrificio que tenía que hacer.

II

Kramer Simmons estaba mirando por la ventana que daba hacia su lujoso casino. Como todas las noches, el lugar estaba repleto. En las superficies de las mesas las fichas iban y venían de un lado para el otro, los crupieres movían las cartas y la gente, con los ojos abiertos y atentos ante lo que estaba sucediendo frente a ellos.

Él sonrió de inmediato porque eso también se traducían en éxito, en más y más dinero. Algo que a él le encantaba.

Pero las cosas no siempre fueron así para él, de hecho, Kramer fue un chico pobre que solía vender drogas en un conjunto residencial en una de las zonas más peligrosas de la ciudad, gracias a la voracidad de esa violencia que se colaba hasta en las paredes.

Su padre era un alcohólico y su madre adicta a los calmantes. Por suerte, ellos sólo lo tuvieron a él, así que no hubo que preocuparse por el efecto de esa familia disfuncional en otros chicos. Al menos eso.

Kramer aprendió el “arte” de hacer y vender drogas demasiado joven. Veía a los chicos más grandes que él preparar paquetitos con cocaína o crack.

-Hey, Kram, ¿qué te parece aprender un poco de esto? Quizás te haga falta un oficio cuando crezcas. –Le dijo un chico más grande que él, y el niño, tan curioso como lo era, accedió porque quería salir de ese hogar lo más rápido posible.

Los primeros intentos fueron catastróficos pero demostró tenacidad y constancia. Así que al poco tiempo, logró lo impensado, ser uno de los mayores productores de crack en ese lugar.

De inmediato, su nombre se hizo conocido entre los bloques que había allí, la gente sabía muy bien quién era. En cuanto a sus padres, bien, ellos estaban demasiado ocupados en sus constantes estados de perdición interior. El chico se crió prácticamente solo.

Debido a sus altos ingresos, a los 15 años reunió la cantidad suficiente de dinero para alquilar un departamento en el mismo conjunto. Por fin se le hizo realidad uno de sus principales objetivos, el lograr la suficiente independencia

como para tomar sus propias decisiones.

Eso, por supuesto, sólo fue el primer paso para las tantas cosas que haría después. Por lo pronto, se concentró en eso mismo que había logrado.

Las drogas y el alcohol las consideraba como las perfectas distracciones para las almas débiles. Eso lo confirmó con sus padres y con las miles de personas a quienes les vendía. Le llamaba la atención cómo sus miradas siempre estaban perdidas, en la niebla de esa adicción que los envolvía por completo.

Kramer de a poco se convirtió en un pequeño empresario. Dejó de producir para dejárselo a un par de personas que aprendieron la manufactura de la droga, para luego concentrarse en la distribución y posteriormente en ver cómo el negocio crecía.

Sus ingresos le permitieron hacer cursos y talleres de Administración, para estar seguro que sus decisiones estaban acertadas y enfocadas en la mejora de lo que ya tenía.

Dejó el alquiler de ese piso siniestro, se alejó de sus padres porque sabía que en cualquier momento se convertirían en una pesada carga y no quería que nada lo distrajera del ascenso que estaba experimentando.

Algunos, a diferencia de él, preferían quedarse en el mismo lugar con el fin de asegurar su puesto en el mundo. Estaba asqueado de la miseria y de la pobreza, de las dificultades, del sonido de las balas y de la sangre en el suelo. Se molestó consigo mismo y con las circunstancias por tener el estómago de ver vísceras desparramadas en el asfalto. Sabía que había perdido una parte importante de sí mismo y no sabía cómo recuperar eso... Si es que tenía salvación.

El hecho es que apenas cumplió los 18 años, se mudó a una de las zonas más pudientes de la ciudad. Sin embargo, era claro que su objetivo consistía en un estar entre el lujo y la opulencia, así que tendría que ser más constante con sus esfuerzos para llegar allí.

Poco a poco se hizo conocido en el círculo y también muy respetado. No era el tipo de líder que prometía golpes o muerte, de hecho la gente le tenía verdadera estima gracias a sus habilidades de negociación.

Eso no quería decir que no tuviera mano de hierro, claro que sí. En un mundo como en el suyo era necesario tener el carácter necesario para aplicar la

fuerza necesaria y ser contundente para que no lo vieran como un débil, sino como una figura con la que no se debía jugar.

Durante el tiempo que estuvo en ese piso, comenzó la construcción de su imperio. El dinero de las drogas era demasiado lucrativo y crecía a paso agigantado, sin embargo, era llamativo que un chico tan joven como él estuviera solo y de paso rodeado de ciertos lujos. No se le conocía familia millonaria ni un negocio como tal, así que tenía que planificar algo que le permitiera, al menos, lavar el dinero.

Un día salió a tomar un poco de aire fresco. Necesitaba que las ideas llegaran a su cabeza para encontrar una solución.

Divagó por tanto tiempo que no se dio cuenta que estaba cerca de una zona un poco sórdida. Una gran fila de bares nudistas se le presentó ante él, casi como en seguidilla. Los anuncios de neón que dibujaban las siluetas de las mujeres con los pechos al aire y el cabello agitado por el supuesto movimiento.

Tuvo un buen presentimiento pero algo le dijo que tenía que escoger el lugar ideal para establecer el negocio. Entonces, caminó un poco más hasta que encontró el peor antro que había allí y, de paso, un poco más alejado del resto. El foco se le encendió de inmediato.

Habló ligeramente con el hombre de seguridad que estaba en la puerta para que lo dejara entrar. Cuando lo convenció, entró al lugar con la expresión de estudio de todo lo que estaba alrededor.

Las paredes estaban sin pintar, los lugares en donde había madera, esta estaba ya con signos de hongos y de maltrato por el agua. Por si fuera poco, se encontraban focos de luz sin funcionar y con polvo.

Las mujeres eran otra historia. Muchas estaban mal vestidas y sin ganas de bailar. Lo que más le sorprendió a Kramer, fue el encontrar a un grupo en el bar bebiendo y riendo con el encargado.

Eso bastó y sobró para que el tomara la decisión de comprar el lugar de manera inmediata. Así pues, él buscó el gerente para hablar con este y así cerrar el asunto.

A pesar de que la conversación fue un poco álgida, Kramer logró convencer al gerente y al dueño quien también se había dado cita. Al final, Kramer se encontró firmando un contrato y minutos después estaba saliendo con una

amplia sonrisa. Las cosas estaban marchando bien.

A pesar del éxito que estaba presentando su vida, Kramer estaba resintiéndole la soledad. De hecho, había situaciones en donde ansiaba la compañía de alguien, al menos de manera temporal. Sería una sensación que le haría olvidar sus carencias.

Las obras en el club de striptease comenzaron de manera inmediata. Las mujeres fueron reemplazadas y la estructura comenzó a mejorar en cada intervención de la mano de obra. Las luces, los detalles, la pista de baile, todo estaba tomando un brillo espectacular.

Llegó un punto en donde era necesario reclutar personal para el local. Kramer tenía que enfrentar una serie de entrevistas. Quiso revisar esa información porque deseaba examinar cada detalle.

Luego de un día demasiado agitado, pensó que el mejor plan era terminar por ese día. Sin embargo, escuchó el ruido de unos tacones que estaba a lo lejos. No le prestó atención puesto que estaba demasiado cansado como para pensar con claridad.

El ambiente quedó inundado por el aroma de un perfume de tonos florales. El estímulo lo dejó hecho un tonto y más cuando se topó con la imagen de una mujer alta, de cabello largo y negro, con jeans ajustados, una camiseta blanca pegada al cuerpo y un sobre todo permeable.

-Hola, buenas noches. Tengo entendido que están buscando personal. Estoy interesada en el trabajo.

Kramer se sintió aplastado por su presencia pero no podía demostrarle que se sentía de esa manera. Se acomodó sobre el asiento y ahí mismo encendió un cigarrillo. Le indicó a la señorita que hiciera lo propio y ambos comenzaron a hablar.

Resultó que ella era una mujer con bastante experiencia en el tema de los bares. De hecho, tenía una hoja que demostraba que era experta en coctelería y también en servicio de mesas.

Mientras hablaba, ella se echaba hacia atrás, cruzaba las piernas y batía el cabello que parecía estar embebido en el perfume que expedía. Se sintió incómodo porque siempre se sintió en control de todo, pero al final se trataba tan solo un chiquillo y tenía que aceptar su condición.

Ella no paraba de sonreír, a la vez que él memorizaba cada parte de ese cuerpo que le parecía precioso y glorioso. Los pechos grandes y firmes, cómo los pezones se marcaban ligeramente sobre la superficie tensa, las piernas y las caderas, la longitud de ese cabello casi eterno y el brillo de su piel blanca. Se sentía más hambriento que nunca.

-Vale, parece que tienes todo para empezar de inmediato. Abriremos en dos semanas pero la semana que viene haremos los entrenamientos y toda la logística para entrenar al personal.

-Estupendo, vendré temprano, señor. –Respondió ella con un tono sensual.

Kramer la despachó y por fin se quedó solo. En ese momento supo que ella representaría un verdadero problema para él. Era demasiada tentación.

-“Cielo”. –Dijo él para sus adentros. Ese era el hombre de esa mujer. De alguna manera, tenía sentido porque representaba eso mismo para él.

El entrenamiento y la puesta del funcionamiento del club fueron marchando poco a poco. La selección de mujeres lo dejó gratamente sorprendido puestos que resultaron ser atractivas y muy sensuales. Sólo podía imaginar las ganancias que obtendría.

Sin embargo, le costaba admitir que cada vez sentía un profundo interés en esa mujer. Le gustaba demasiado, quizás más de lo que hubiera imaginado.

Lo peor del asunto es que la tenía demasiado cerca, no podía escapar de su presencia por más que lo deseara. Así que cada detalle de su personalidad y cuerpo se estaban grabando en su cerebro.

Por suerte, la inauguración no se hizo esperar y el trabajo que tenía encima era demasiado. El constante vaivén y las charlas con el gerente, proveedores y trabajadores.

Cielo estaba entre ellos y se paseaba por el lugar recordando cada esquina y cada botella para no equivocarse. Mientras estaba en la barra, memorizando la carta, Kramer la miraba de lejos. A pesar de ser un chico de 18, lucía mucho mayor.

Moreno, de cabello negro y liso, ojos grandes y oscuros, la sonrisa maliciosa. Mientras estaba allí, le acariciaba con la mirada. La boca se le hacía agua y el tiempo seguía corriendo, necesitaba tenerla entre sus brazos.

En los últimos días pensó demasiado cómo acercársele pero no se le ocurría nada interesante. Sabía que estaba lidiando con una mujer y que no podía comportarse como un chiquillo.

Dejó ese asunto de ese tamaño para concentrarse de nuevo en el establecimiento. La inauguración se hizo popular y muy conocida entre la gente de la ciudad. Gracias a la ubicación, el club destacó entre los demás, por lo que Kramer se felicitó a sí mismo por su jugada tan inteligente. Reía por dentro.

El hecho fue que esa noche las cosas se movieron más de lo que pudieron pensar. La música y las mujeres se hicieron sumamente populares y Kramer estaba pensando que su desenvolvimiento en los negocios era algo por lo que era naturalmente bueno.

Al final, hasta que el último cliente salió ya en la mañana, el resto del equipo comenzó a aplaudir con fuerza. Fue todo un éxito.

Pero hubo un asunto pendiente. Algo que le recordó que tenía que seguir el plan de conquista de Cielo.

-¿Qué tal te ha parecido todo? –Preguntó él al acercarse en la barra.

Cielo estaba justamente arreglando unos vasos y cuando volteó, se encontró de frente con la mirada ardiente de Kramer.

-Pues, bastante movido, no lo voy a negar. Tenía mucho tiempo sin trabajar en este ritmo, pero la verdad es que ha sido interesante. No me puedo quejar.

-¿Buenas propinas?

-Sí, muy buenas. –Respondió ella con una amplia sonrisa.

Los dos tuvieron un momento de silencio un poco incómodo, pero no era algo que les molestase en lo particular. Más bien se trataba de una especie de tensión que se hacía cada vez más fuerte.

Kramer pensó en retirarse porque pensó que no tendría oportunidad con una mujer como ella. Cielo se veía como una persona mucho más preparada y de paso más intensa. Él, a pesar de todo, era un chiquillo.

Sin embargo, ella le sorprendió con un rápido movimiento. Al verlo hacer el ademán de irse, Cielo lo tomó por el brazo y se detuvo en seco. Ella sintió un poco de miedo sobre todo por la persona que era él.

Pero dicen que las mujeres tienen una especie de debilidad por los chicos malos y Cielo era, claramente, una de ellas. Entonces se acercó a él con lentitud y mucho cuidado, porque estaba consciente que una persona como Kramer, de actitud dominante e intimidante, no tenía por qué sentirse amenazado por el movimiento que ella estaba haciendo hacia él.

Kramer, por otro lado, experimentó esa sensación de victoria por dentro. Fue ella quien dio ese paso decisivo, así que no hubo excusas para que actuara en consecuencia. Estaba listo para tomarla y no dudaría ningún momento en hacerlo.

Volvieron a mirarse entonces y luego se acercaron para manifestar el deseo que habían guardado por un tiempo. La boca de Cielo buscó la de Kramer y los dos se fundieron en un solo gesto que valió para confirmar la atracción que existía entre los dos.

Las manos de Kramer fueron hacia la cintura de ella con la intención de sentir su cuerpo. Aquel calor le produjo ganas de comérsela con desesperación. Pero Cielo, siendo la mujer experimentada que era, prefirió jugar un poco más con la desesperación.

Fue claro que el deseo que ambos tenían producía una especie de magia que flotaba en el lugar. Un magnetismo que se hacía intenso. Sin embargo, Kramer se detuvo porque recordó que estaba en su lugar de trabajo y que debía comportarse como tal.

Así que sólo bastó unos segundos para concluir que ambos debían ir a un lugar más cómodo e íntimo. Cielo sólo sonreía como gesto de acuerdo a todo lo que estaba pasando.

-Dame un momento que debo hacer unas cosas. Nos vemos en 10 minutos a las afueras. ¿Vale? –Dijo él con el rostro sonrojado por la excitación.

Ella sólo se limitó a asentir.

Kramer se movió con velocidad para guardar el dinero, guardar algunos recibos y también para limpiar un poco el desorden que quedó el escritorio. Lo cierto es que hizo eso último porque estaba nervioso.

Resultó una ironía porque estaba acostumbrado a las drogas, al sonido de las balas, al olor metálico de la sangre. Sabía muy bien cuándo visitaba la muerte pero cuando se trataba de temas menos turbios no tenía idea de cómo

reaccionar. No sabía cómo explorar el cuerpo de una mujer, porque sólo aprendió a admirarlo de lejos. Siempre pensó que era una distracción en lo que quería lograr y ahora que tenía la sensación de que todo estaba marchando como debía, su cuerpo y mente estaban sometidos al estrés de la ignorancia sexual.

Por un momento se sentó en la silla de su escritorio y experimentó esa ola de frío en la boca del estómago. Quedó paralizado y se sentía como un ratoncito arrinconado, como un tonto sin poder entender lo que estaba pasando.

Respiró profundo y se permitió un momento de duda y preocupación. Trató de recordar las veces que escuchó a sus trabajadores hablar sobre coños húmedos y gemidos, trató de recordar las pornos que veía y también los comentarios que llegó a leer de la gente que participaba en los foros, recordó los pocos encuentros sexuales con amantes de tránsito que no le dejaron mucho.

Lo cierto es que sabía que nada de eso le serviría de mucho al final. La mejor opción que tenía para sí, era relajarse lo suficiente como para dejar que su propia naturaleza pudiera actuar de la mejor manera posible.

No hubo escapatoria y tampoco quería eso. Así que se levantó lentamente y se fue de su oficina para enfrentar su destino.

Cerró todo y en cuanto salió, se encontró con la mirada brillante de Cielo. Justo en ese momento estaba peinándose un poco el cabello con los dedos y la verdad fue que se veía más linda de lo que él pudiera siquiera comprender.

La luz de neón roja le daba en el rostro, en la sonrisa amplia que tenía en ese instante. Así que se entregó al impulso de besarla y tocarla, para perderse de nuevo allí, en el calor de su cuerpo y del deseo que sentía por ella.

Luego de un rato, después de darse cuenta que parecían un par de adolescentes, decidieron que era mejor irse de allí para tener privacidad de verdad.

Los dos se subieron a un Camaro del 70 y el viaje comenzó al poco tiempo. Mientras ambos estaban en la vía, Kramer recordó esos encuentros sexuales y deseó que el miedo no lo paralizara. Se sintió increíblemente pequeño, lo cual le causaba una importante contrariedad por ser alguien de poder y control.

De vez en cuando, giraba la cabeza y la veía a su lado. Cielo tenía una

expresión de completa felicidad, como si no existiera nada capaz de perturbarla. Por un momento, deseó sentirse de esa manera, capaz de olvidarse de todo, de las responsabilidades y de todo lo que había hecho con su vida con tan corta edad.

Detestó encontrarse así de pensativo pero luego dejó todo lo demás para sentir el calor de los labios de Cielo alrededor de su cuello. Su aliento rozaba su piel para tentarlo y también para alimentar más el fuego de la pasión que sentía por ella.

Cielo, por otro lado, acariciaba su torso con suavidad, porque no quiso desperdiciar ningún momento para recordarle que quería que él la hiciera suya.

Seguía besándolo, acariciándolo, sintiendo cada parte de él con suma pasión y desesperación. En el coche no se escuchaba otra cosa, salvo los gemidos de los dos, los cuales –por cierto- se hacían cada más sonoros.

El silencio de las calles y del interior del coche eran un recordatorio que el mundo ahora era de los dos.

En cada tramo, Kramer se sentía cada vez más poderoso, como si dentro de su cuerpo habitara una especie de animal en estado latente. Mientras ella lo acariciaba, él estaba preparándose para romper cada parte de ese cuerpo que le resultaba tan tentador.

Por un momento, pensó en hacerla suya en su piso, pero luego lo pensó mejor. Era mejor optar por un terreno neutral y que no implicara un compromiso, al menos no de entrada. Así pues, cambió la dirección para dirigirse hacia un hotel, uno que no fuera necesariamente un lujo, pero tampoco un antro de mala muerte.

La desesperación lo estaba llevando de a poco y pensó que se volvería loco, sin embargo, desde la distancia, pudo ver un lugar que le supo adecuado para el sexo que quería consolidar con ella.

Aceleró un poco porque quería llegar rápido y en cuanto se estacionaron al frente del lugar, ambos salieron como si tuvieran unos cuantos rayos en los pies. Él apenas entró, habló con la recepcionista de esa noche, una mujer de más de 40, gorda y con la mirada dormida, era obvio que todo le daba igual.

Cielo por su parte, no dejaba de tocarlo ni de acariciarlo. Le gustaba ese

contacto constante que, además, incomodaba a esa mujer. Le agradaba la idea de comportarse como una niña traviesa y más con alguien que se lo permitía.

-Tome, señor. –Le dijo la mujer a Kramer a la vez que le extendía una pequeña tarjeta blanca con el número de la habitación.

Tanto él como Cielo subieron un par de pisos por las escaleras entre las risas y la complicidad de lo que estaban a punto de hacer.

De nuevo, él sintió el temor de defraudarla pero hubo algo que recordó de inmediato. Se trataba de lo que aprendió en las calles: demostrar que se era rudo, peligroso y sin miedo, era una fórmula que daba resultado casi siempre. Era necesario hacerlo para sobrevivir, así no se tuviera de idea de hacerlo.

Ese fue el mejor consejo que se dio a sí mismo y decidió en ese momento que no pensaría más sobre el asunto porque no deseaba acobardarse en el último minuto. Ya no quería seguir en ese ejercicio masoquista de estar condenándose de esa manera.

Se adelantó en cuanto se abrieron las puertas del elevador. Ella le tomó la mano y siguieron juntos hasta que se detuvieron en el umbral de la habitación.

-“217”. –Susurró Kramer ligeramente.

Entonces introdujo la tarjeta y escuchó un ligero “clic” que indicó que ya podían entrar a ese mundo.

En cuanto lo hicieron, quedaron envueltos en la oscuridad y en el frío que entraba por una de las ventanas que estaban abiertas. Sin embargo, a ninguno les dio tiempo de detallar más al respecto porque se dispusieron de inmediato a continuar con lo que habían dejado pendiente.

Los besos de Cielo se hicieron más intensos, la lengua de Kramer estaba desesperado buscando la suya. Los alientos de los dos se entremezclaban con agresividad. Sí, no había nada más en el mundo salvo por el deseo de ambos.

Las manos de él comenzaron a explorar el cuerpo de ella, a sostenerle la cintura y también las caderas. Por último lo hizo en los pechos firmes de ella, apretándolos, sujetándolos con fervor, como si la vida se le fuera en ello.

Como decidió que no haría otra cosa sino disfrutar de los gemidos y del contacto de ella, dejó que su propia naturaleza saliera a expresarse como ansiaba.

A diferencia de las otras veces, se dio cuenta que esa vez no sería como esas veces en donde sólo usaría su polla por unos minutos. No, esta vez sentía de primera mano la intensidad de la lujuria, así como el deseo de alguien que de verdad quería estar con él.

Comenzó a quitarle la ropa a Cielo, quien estaba dejándose dominar por él. Poco a poco, los jeans y la camiseta ajustada, caían sobre el suelo, a la par que el sujetador y el resto de la ropa interior.

Al terminar, se echó para atrás para observar el monumento de esa mujer. Esas tetas divinas y grandes, las caderas anchas, el coño rasurado a la perfección, la cintura y ese pelo que parecía hecho por alguna divinidad. Le dolía su sensualidad y su belleza, pero también estaba agradecido por ser el objeto de deseo de ella.

La dejó en la cama mientras él también se desnudaba. Cielo comenzó a sorprenderse también por la belleza del cuerpo de su amante. Perfectamente tallado, definido, envuelto además en esa piel morena y brillante, tersa y firme.

Sin embargo, lo verdaderamente llamativo era el tamaño de su verga. Un poco más oscura que el resto de su piel, con el glande un poco rosado y húmedo. El importante grosor servía para resaltar aún más las venas que tenía. Era un arma de placer y ella ansiaba probar.

Ella abrió las piernas entonces como señal inequívoca de que estaba lista para recibirlo. Así que él se sintió en la seguridad de penetrarla porque ya no podía más.

Se acomodó sobre ella lo mejor que pudo y se preocupó por un momento por darle algunos besos y caricias. Pero, por suerte, no tenía que invertir demasiado tiempo en ser romántico. Los dos iban a lo puntual.

Entonces Kramer asomó la verga en toda la entrada del coño y sintió un golpe exquisito de calor y humedad. Ninguna de las mujeres que tuvo con él le produjo tanto morbo como Cielo. Todas estaban demasiado lejos de ella.

Metió un poco su punta y se quedó allí porque quería desesperarla un poco. Poco después, tuvo que dejar ese plan porque él mismo también estaba volviéndose un esclavo de la situación.

Acopló su pelvis con cuidado y por fin se dio ese contacto glorioso. El coño

de Cielo estaba tan mojado que a él sólo le bastó hacer un solo movimiento para que toda su verga entrara sin problemas. El interior de esas carnes se sentía delicioso, exquisito.

Ella, por su lado, sintió que estaba siendo empalada por todo un semental y de alguna manera así fue. La verga de Kramer se sentía increíble. Más que eso, de hecho.

Los brazos de él terminaron de apoyarse sobre la cama porque su intención era tener el soporte suficiente para que pudiera aplicar una serie de movimientos rápidos e intensos. Gracias a ello, Cielo no paraba de gemir.

En los pocos instantes en donde se desprendía momentáneamente de las sensaciones de placer que estaba experimentando, tomaba un poco de tiempo para observarla y también para examinar el estado de sus emociones. Estaba tan bella que sentía que iba a enloquecer.

El cabello desparramado sobre la almohada, la boca entreabierta que no dejaba de soltar palabras incompresibles y una que otra blasfemia que él lograba medio entender. Las mejillas encendidas, las manos que trataban de sujetarse de algo quizás por mero instinto.

Él se guió por las expresiones de su rostro y también por sus sonidos. Siguió y siguió como si la vida se le fuera en ello.

Al rato, se volvió a acomodar con el fin de tenerla en cuatro. Ansiaba ver sus nalgas abiertas y dispuestas para él porque moría por tocar más de su piel mientras la embestía.

Ella dibujó la curva deliciosa de su espalda para exhibir su culo tanto como le fue posible. Estaba tan excitada, que sus fluidos comenzaron a recorrer parte de su entrepierna hasta mojar un poco uno de sus muslos.

Kramer apoyó las manos en las caderas y antes de follarla de nuevo, agachó la cabeza para colocarla entre las nalgas de ella. Cielo aprovechó el momento para moverse un poco y también para provocar a ese hombre.

Él se incorporó de inmediato porque decidió que enterraría su verga de nuevo. Entonces, también aprovechó para introducir el pulgar en el culo y así estimularla en ambos lados. Por supuesto, ella comenzó a chillar como una ramera y eso bastó para que él quedara convencido de que el control en la cama también era lo suyo.

Lo cierto fue que ambos perdieron la noción del tiempo y el espacio. Ambos no supieron que estaban en esa pequeña habitación que había perdido por completo ese frío por la ventana abierta, porque ahora el calor era ellos.

Al final, ella explotó con él dentro de ella y Kramer al darse cuenta que Cielo estaba ya satisfecha, hizo que se arrodillara en el suelo para hacer que ella comiera su verga con desesperación. Segundos después, su verga gorda desprendió una gran cantidad de semen que se desplegó por toda su cara y también parte del cabello. Entre todo, una amplia sonrisa.

Agotados, Kramer y Cielo se echaron sobre la cama. Ella acarició su pecho hasta que se quedó dormida, mientras que él estaba aún en ese estado de concentración que le dio el orgasmo.

Él seguía pensando, maquinando, imaginando que por fin había logrado una victoria en uno de los aspectos más importantes de su vida y que dejó atrás porque el temor era más grande de lo que pensó.

Ahora sí, él era el verdadero rey de toda la situación. Sólo bastaba consolidarse mucho más de lo que ya estaba. No podría consolarse con un negocio regular de crack y un club de striptease. Quería más, mucho más.

Desde esa noche, la ambición de Kramer creció exponencialmente. Quería la ciudad entera a sus pies, deseaba que la gente le rindiera pleitesía y haría lo posible para ello.

Cielo fue su amante por un rato, mientras las cosas avanzaban para él, pero lo cierto fue que Kramer no le interesaba en lo más mínimo una relación estable. Era un objetivo que no quería para sí mismo porque, de nuevo, podría representar una distracción. Así que la despachó como si fuera un objeto y ella optó por alejarse de él para evitar que las cosas se pusieran realmente mal.

Poco a poco, los ingresos de Kramer se hacían cada vez más notables. El club de expandió así como el negocio de la droga. A sabiendas de que podría convertirse en bocadillo para la policía. Comenzó a comprar favores para respaldarse y tener una especie de protección, sin embargo, eso no quiso decir que no anduviera con cuidado. Cualquier paso en falso pondría en peligro lo que logró.

Paralelamente, su nombre se hizo eco en la ciudad y eso significó otras cosas: el pasó a ser uno de los solteros más cotizados. Modelos, actrices y demás personalidades se sentían atraídas por ese moreno alto, fuerte y malo.

No importó que giraran alrededor de él numerosos rumores sobre su liderazgo de una organización criminal. Eso no fue suficiente para detenerlas, más bien todo lo contrario.

A él le gustaba la atención y aprovechaba cada espacio para lucirse como el perfecto playboy. Sus fotos inundaban los buscadores principales en la red y también en los principales medios impresos. Kramer Simmons era una personalidad a pesar de las autoridades.

Como fue de esperarse, el club ganó una importante notoriedad y también fama. Incluso, personalidades de todos los campos iban allá a beber un poco y divertirse mientras las chicas meneaban las caderas.

Kramer estaba satisfecho pero había otro paso que estaba contemplando y que no quería retrasar más. Se trataba de hacer más grande el negocio.

Un día estaba sentado en la oficina del club, revisando opciones de todo tipo. De hecho, tenía opciones variadas. Contempló comprar un gimnasio, un centro comercial y hasta una línea de estacionamientos.

Sin embargo, no había nada que le resultara demasiado atractivo. Pero fue ahí, en medio de todos sus pensamientos cuando se le ocurrió algo que sintió como si fuera un rayo.

Los ojos se le abrieron como platos al entender que la verdadera fuente de dinero podría ser un casino e incluso una cadena de casinos. El dinero siempre estaría a su disposición y la gente amaba los juegos. No era necesario pensar demasiado, sino hacer las cosas sencillas y lo más prácticas posibles.

Fijó la mirada en un punto de la habitación, cada cálculo que hacía tenía más y más sentido. Como todo le pareció tan obvio, decidió esa misma noche que lo suyo serían los casinos.

A diferencia del club, se preocuparía más bien para encontrar un lugar establecido, sin necesidad de que se hicieran demasiados cambios. No quería partirse la cabeza con problemas o con reparaciones.

Al día siguiente, se preparó para hacer una serie de excursiones para encontrar ese lugar que le haría sentir el entusiasmo que le despertó el club de nudistas. Así que se puso en marcha para con su proyecto.

La ciudad no se caracterizaba necesariamente por contar con este tipo de establecimientos. Lo que le hizo pensar que le sería conveniente plantear una

alternativa para aquellas personas que no estaban interesadas en ir a bares hipsters o cines que proyectaban películas independientes.

Anduvo por un buen rato en las calles hasta que sintió de nuevo esa punzada del destino. Estaba en el lugar correcto.

El casino estaba en la esquina de una concurrida calle, pero como fue de esperarse, la fachada estaba muy maltratada. La mayoría de los bombillos estaban rotos o sin funcionar, el anuncio central se encontraba en las mismas condiciones y mejor no hablar del aspecto general. Tenía un aspecto bastante lúgubre y deprimente.

Pero Kramer veía una pequeña mina de oro. Podría meter un poco de mano hasta lograr el resultado que estaba buscando. No tenía nada que perder.

Como en el club, se metió para hablar con el dueño y con el gerente. Sólo bastó unos minutos para convencerlos que la mejor opción era deshacerse de ese desastre y dejárselo en sus manos. Como no hubo resistencia, sólo un apretón de mano y un acuerdo de la oferta, bastó para cerrar el trato.

Kramer se echó para atrás frente a su nueva adquisición. Ahora se sentía como un verdaderamente un hombre imbatible. Haría que la ciudad se hincara a sus pies.

Un par de meses de intensos trabajos y un presupuesto que se salió un poco de control, bastó para que el casino estuviera listo. La maquinaria de publicidad que contrató Kramer fue titánica y eso ayudó bastante para que el lugar se diera a conocer.

Finalmente, se organizó la inauguración y él se presentó con una despampanante modelo, la más popular del momento. Así que los medios tomaron fotos de aquella pareja espectacular que estaba frente a lo que sería el casino más elegante de la ciudad.

Sin embargo, la policía estaba de cerca, muy de cerca. Incluso se estableció un escuadrón especial para investigar los movimientos del hombre más poderoso de la ciudad. De chaval nacido en los barrios sórdidos, ahora era una historia de éxito demasiado sospechosa.

Kramer estaba consciente, por eso estaba demasiado atento a sus movimientos. Tenía claro que el club y el casino despertaban sospechas, sobre todo porque no mucha gente se comería el cuento de que era un hombre honrado y con

ideales.

Además de tener cuidado con los libros e inversiones, también se blindó en seguridad lo más posible que pudo. Hombres armados y peones dispuestos a dar lo mejor de ellos, incluso sus vidas, en pro de obedecer al siniestro Kramer.

La ambición lo estaba transformando por completo, quería resguardar el dinero y el éxito lo más que pudiera, pero también eso sirvió para alimentar la necesidad de reconocimiento y respeto.

Pero en el mundo de la mafia y las drogas hay que tener siempre cuidado y hasta ese momento, él nunca tuvo la necesidad de pelearse por ello... Hasta que llegó el momento en donde la fantasía se acabó, la burbuja de tranquilidad se rompió.

Acaba de salir del casino cuando un tío salió de la nada y le apuntó en la cabeza. Su rostro dibujó la mueca de desesperación y también de indignación. No pudo creer que alguien pudiera atreverse a hacer algo así.

Se escuchó un balazo antes de que los hombres pudieran protegerlo, la sangre en el suelo, el caos en la calle.

Por supuesto, eso bastó para que los recuerdos saltaran en su mente mientras estuvo perdido en el limbo de la vida y la muerte. Los flashes de sus padres consumiendo, el ruido de las balas y los gritos de los niños y las mujeres con los cuerpos de desconocidos en sus brazos. La ira le recorrió el cuerpo.

Tras varios días, Kramer logró despertar y cuando abrió los ojos, se dio cuenta que estaba rodeado de cuatro de sus hombres, los cuales estaban notablemente afectados.

Él hizo un intento para hablar pero tenía la boca seca y las cuerdas vocales pegadas a su garganta. Sus hombres le dieron un poco de tiempo para que pudiera sentirse cómodo para hablar. Luego de un momento de preparación, estuvo listo para dar las órdenes.

Cuando estuvo listo, la voz que salía de su boca parecía que le daba más y más fuerza. Sus mejillas se enrojecieron por la ira que le recorría el cerebro y el cuerpo. Casi pensó que se levantaría de la cama a dar reprimendas.

Pero no, trató de quedarse tranquilo para no exaltarse demasiado. Aún estaba malherido por ese ataque y más porque había recibido un disparo a matar.

Trató de hablar con elocuencia, dando las instrucciones de la mejor manera posible y sin equivocarse. En ese momento comprendió que tendría que convertirse en un hombre mucho más precavido y atento. Sus negocios no lo hacían invencible, sino más bien todo lo contrario.

Perdió la noción del tiempo que estuvo en el hospital. La recuperación también requirió de paciencia, así que tuvo que aprender a no desbocarse.

En el proceso, maquinó cada situación. Al regresar a su piso, decidió que se mudaría a un lugar mucho más grande, un sitio en donde demostraría su poderío a todo el mundo.

Compró una mansión que le perteneció a uno famoso deportista, así que no se sorprendió en ver los espacios decorados con opulencia y lujo. Tanto más como lo que él tenía en mente.

Las semanas y meses transcurrieron con la intención de estudiar a las personas que atentaron contra él. Todos los días, sin falta, recibía informes sobre el movimiento de sus enemigos.

Cuando por fin dio con la identificación de sus atacantes, esperó un poco más para planificar el golpe y así lograr el objetivo principal, demostrar que era un hombre de armas tomar y vaya que sí lo era.

Se recuperó de una manera impresionante, de manera que dejó que las aguas se calmaran, sobre todo en ese ámbito.

Detectó el lugar y reunió a la cantidad idónea de hombres, tíos fuertes y aguerridos con una gran experiencia en el manejo de armas y expertos en combate cuerpo y cuerpo. O sea, contaba con todo lo necesario para dar lo mejor de sí.

Llegaron a la oscuridad y permanecieron escondidos por un largo rato. En cuanto tuvo la oportunidad, Kramer se levantó apuntando con una 9mm. El brillo del metal pulido resplandeció y poco después se escuchó el sonido de la detonación, el líder de la mafia que había sido malherido cobró venganza.

Después del cruce de balas, la cantidad de cuerpos que estaban en el suelo, los charcos de sangre y el olor a pólvora fue el resultado perfecto para hacerle entender a Kramer que había vencido por fin.

Ese acontecimiento sirvió para Kramer quedara como el líder definitivo de la mafia. El hombre más peligroso de la ciudad, estaba junto a su reino.

Al darse cuenta de todo lo que había logrado, el proceso de riqueza y de crecimiento exponencial. A pesar de las amenazas de la policía y de la sombra que representaban sus enemigos, el florecimiento de Kramer fue notable para todo el mundo.

De ese casino, surgieron dos más. Era una cadena de tres establecimientos que aseguraron la riqueza y la fachada perfecta de la verdadera mina de oro: la producción y venta de crack.

De vez en cuando, alguien iba a solicitar reuniones para pedir dinero. Veía el rostro de esa gente e internamente se reía porque le llamaba la atención que fueran tan esclavos del dinero y de sus deudas.

A veces accedía y a veces no, pero le divertía porque eso serviría a demostrar que era una persona con cierto grado de control sobre la gente.

Pero mientras tanto, Kramer estaba en su oficina, mirando el brillo y lujo de su casino, sonriendo y bebiendo un trago. Orgullosa del camino que había recorrido desde pequeño. La ambición de dar siempre lo mejor de sí mismo, de organizarse y planificarse. Ahora podía dormir en la cama con la paz de que tenía todo listo para el éxito.

Sin embargo, él no sabía que al otro lado de la ciudad se encontraba una chica que estaba dispuesta a sacrificarse por tener al menos un poco de esperanza.

III

Angélica abrió los ojos de repente, el sonido del móvil terminó de despertarla y hasta estuvo dudosa de tomar el aparato porque temía encontrarse con algún mensaje amenazante. Pero al revisar, sintió alivio y se paró de la cama. Era sábado.

Las clases estaban muy lejos pero la angustia demasiado presente. Tenía el recordatorio constante de que tenía que resolver el embrollo que su padre la había metido. Le comenzó a doler la cabeza y fue hacia el baño para tomar una ducha rápida. Quizás después podría salir para comprar algo de comer y pensar sobre lo que estaba pasando en su vida.

Al terminar, salió y escuchó la soledad de la calle y de la casa. Posiblemente su madre estaba en el médico y su padre en algún hoyo de la ciudad. Se vistió con cierta rapidez y luego se detuvo un momento para verse en el pequeño espejo que tenía sobre la mesa en donde tenía su maquillaje y esas cosas de chicas.

Se dio cuenta de las bolsas debajo de los ojos y de la tristeza que parecía comerle el interior a pasos agigantados. Se peinó y luego se levantó.

Salió de la habitación y como sospechó, estaba sola. Entonces fue a la cocina a tomar la bolsa de tela en donde guardaba las compras del día. La tomó y salió tratando de animarse a sí misma. Tenía que hacer un poco de esfuerzo.

El día estaba despejado y bastante fresco. Los pájaros cantaban y los niños corrían sonriendo por la calle. Era como si estuviera viviendo una realidad alterna.

Caminó dirección hacia el mercado central. Saludó a unas cuantas personas y se dispuso a buscar un poco de pan fresco, queso y el jugo de naranja que solía tomar en esos días libres. Habló un poco con la vendedora de frutas quien le regaló un puñado de fresas y volvió a salir para buscar algo dulce para su madre.

Mientras caminaba en la calle, se detuvo en un local de electrodomésticos. Tenía la mirada fija en un televisor de pantalla plana. ¿La razón? En las noticias estaban hablando del imperio de Kramer Simmons.

“Simmons ha declarado en incontables veces que sus establecimientos son legales y están sujetos a la preservación de las garantías laborales. Sin embargo, el departamento de policía tiene serias dudas sobre la veracidad de dicha información, puesto que se han encontrado serios indicios que indican que puede existir un negocio basado en el narcotráfico. A pesar de las investigaciones, persisten las sospechas. Además, y por si fuera poco, Simmons también es reconocido en los bajos fondos como uno de los líderes de la mafia más peligrosos del momento. Sin duda, se trata de un personaje que no pasa inadvertido”.

Angélica escuchó atentamente hasta que se retiró de allí. Se quedó pensando un rato más, hasta que volvió a distraerse sobre el mismo tema, esta vez, por medio de una hilera de primeras planas que se encontraban en un kiosco no muy lejos de la tienda.

Se quedó allí, terminó el jugo y siguió con su camino sin destino y comenzó a pensar seriamente en solicitar la ayuda de ese hombre.

Cada paso que daba le permitía poner las cosas en cierta perspectiva. Tenía claro que acercarse a una persona como Kramer podría ponerla en peligro, pero por otro lado, no dejaba de pensar en sus padres, en las deudas y ella misma.

De seguro tendría la opción de hacer otra cosa, conseguir otro empleo, vender artefactos o, al menos, cocinar tortas y pasteles para vender. Tal como hacían algunos compañeros de clase.

Pero no, aunque hubiera planes que pudieran funcionar, necesitaba una solución inmediata, algo que recibiera de una vez saldar algunas cuentas. Así que, no tenía más opción.

Se decidió mientras estaba sentada en una plaza cerca de su casa. Había un grupo de niños que estaban jugando en el césped, distraídos del mundo exterior. Ella deseó estar en esa posición. Una oportunidad para olvidarse de lo que estaba pasando.

Suspiró y sintió las lágrimas correr de su rostro... Ya no había marcha atrás.

A pesar de lo que pensó, contactar a Kramer Simmons fue mucho más sencillo de lo que imaginó. Quizás se debía por el hecho de que era mujer y bueno, tenía cierta ventaja. La persona que preparó la cita que debía ir al casino de la 8va calle y que debía vestir elegantemente.

-Tienes que ser puntual. Al sr. Simmons le gusta las cosas a tiempo y más cuando son encuentros. Por favor, no lo hagas esperar.

Ella asintió y recibió el día del encuentro y la hora en un trozo de papel: “martes a las 20:00”.

Le pareció graciosa la descripción de la hora pero luego recordó que se trataba de un asunto bastante serio y que debía tomárselo como tal.

Entonces fue a su habitación con el fin de encontrar algo que pudiera usar para esa noche. La verdad es que sabía que no encontraría mayor cosa puesto que su ropa iba, básicamente, de jeans y zapatillas deportivas.

Sin embargo no quiso perder la esperanza de encontrar algo apropiado. Tenía la esperanza de que sí... Y de alguna manera así fue.

En el fondo del clóset, como estuviera escondido, se encontraba un vestido negro de tiras delgadas. Lo compró para usarlo en un momento especial y resultó que ya había llegado la ocasión para hacerlo.

Lo sacó con cuidado y notó que aún tenía la etiqueta del precio. Se sentó sobre la cama y alzó la mirada para ver si tenía los mismos zapatos de tacón que usaba cuando se le presentaban esas situaciones. Era un par de tacos altos que se compró en una rebaja.

Suspiró de alivio porque encontró lo que necesitaba, ahora sólo le bastaba esperar por ese encuentro. Entonces se echó sobre la cama y sintió que todo su mundo estaba girando sin parar.

Los días transcurrieron y Angélica sintió la ansiedad pegándole más fuerte que nunca. Sudaba y estaba particularmente inquieta. Su madre intentó hablar con ella pero no le sacó demasiada información. Ella prefirió guardarse las cosas.

Despertó muy temprano en martes en la mañana, básicamente porque tenía que ir a la universidad y también porque la ansiedad no la dejó dormir más. Se levantó, se duchó y fue a prepararse algo para desayunar.

Salió de la casa y comenzó su día como si no hubiera pasado nada. La gente iba y venía en los pasillos, los profesores estaban en lo suyo. Aunque hizo un enorme esfuerzo por no perder la concentración, su cerebro no procesó nunca los temas que estaban explicando en clase. Estaba bajo una tortura.

Pasó el resto del día con aparente normalidad, para luego ir a su casa para

prepararse debidamente. Apenas entró, percibió el aroma de macarrones con queso que su madre le dejó para la cena.

Se sentó en la mesa y destapó el plato. El contenido estaba humeante y la boca se le hizo agua, comenzó entonces a comer con ahínco. Se sintió un poco más fuerte y reconfortada y al terminar, sintió toda la energía que necesitaba para más tarde.

Saludó a su madre y luego fue a su habitación para preparar las cosas. Fue a la ducha y mientras dejaba que el agua tibia acariciara su cuerpo, salió concentrada en las palabras que le diría a Kramer.

Entre tanto, pensó que el rostro de ese hombre era perfecto pero se preguntó por qué le decían el monstruo del saco. Un sobrenombre bastante particular y sintió la necesidad de averiguar más al respecto.

Tomó el vestido y se lo colocó, luego se sentó en la silla frente al espejo y se peinó con cuidado, deshaciendo los nudos que se le hacían en las puntas. Luego se despejó el rostro y comenzó a maquillarse con cuidado, delicadamente.

Tampoco era una persona demasiado diestra en ese sentido pero tenía que hacer el mayor esfuerzo posible porque estaría rodeada de gente importante. Al terminar, se puso las sandalias de tacón y se puso de pie para saber cómo podría maniobrar con esas máquinas de tortura.

Cuando se sintió más cómoda, procedió a escribir para pedir un Uber con la dirección que le habían indicado. Mientras estaba, guardó un poco más de dinero con el fin de no tener excusa por si tenía que irse rápido.

El coche llegó en pocos minutos, así que salió de nuevo. Mientras caminaba, deseaba que todo terminara lo más pronto posible, el miedo se estaba colando más y más en su cuerpo y ya estaba desesperada.

Pensó que esa noche habría tráfico pero no fue así, el coche se deslizó por las calles con suavidad, como si las cosas se abrieran a su paso.

-Aquí es, señorita.

Angélica alzó la mirada y se dio cuenta que el chófer tenía razón.

-Muy bien. Aquí tiene, señor. Muchas gracias.

Ella procedió a bajar y en cuanto lo hizo quedó bañada por el brillo de los

cientos de bombillos y luces que anunciaban a lo grande el nombre del casino. Todo se veía como una hermosa fantasía, deseó ir a ese lugar en otra circunstancia.

Subió las escaleras y le abrieron la puerta para que pudiera entrar. En cuanto lo hizo, quedó deslumbrada por el brillo que había alrededor. Todo era lujo, opulencia, elegancia.

Quienes estaban allí, era gente que parecía apostar grandes cantidades de dinero, entre los trajes formales y los vestidos de diseñador. No pudo evitar sentirse un poco incómoda, pero luego pensó que su misión era completamente diferente.

Miró en dirección a lo que intuyó como el centro de operaciones de ese hombre. Se dirigió a las escaleras y un guardaespaldas la detuvo. Ella explicó la razón de su visita y este procedió a notificar la situación.

-Vale, está bien. –Respondió este con una voz grave. –Adelante, por favor.

Ella asintió y subió las escaleras. Supo qué dirección tomar porque se trataba de una ruta no muy difícil de aprender. Se detuvo en una enorme puerta de manera y tocó un par de veces, luego se apartó y se echó para atrás para esperar. Segundos después, un hombre no muy alto la recibió con una sonrisa.

-Adelante, mi jefe está esperándola.

Ella cruzó el umbral y se encontró con la imagen de ese hombre que la impactó de un golpe. Se trataba de un tío alto y fornido, cabello negro y una ligera marca en la frente. Este estaba sirviéndose un trago y alzó la mirada para conocer a la persona que había pedido una audiencia con él.

Kramer sintió como si un rayo le dio justo en el pecho, la belleza de esa chica de piel morena, de curvas marcadas y de rostro asustado hizo que casi perdiera el equilibrio en ese momento.

El hombre más pequeño le hizo un gesto para que ella se sentara frente al escritorio y luego bajó la cabeza en forma de despedida. Salió de allí sin hacer demasiado ruido, más bien casi temiendo en hacerlo.

Angélica sintió que el corazón le iba a salir del pecho, mientras que Kramer, inusualmente callado, parecía hacer un poco de tiempo para tomar fuerzas y hablarle correctamente. Luego de unos minutos, se aclaró la garganta y habló.

-¿Se te apetece algo? –Preguntó con serenidad.

-Eh... No, no gracias. –Dijo ella con la intención de mantener la sobriedad en todo momento.

-Vale, entiendo. Pensé que te apetecería porque me da la sensación que no estás acostumbrada a una situación como esta. ¿Me equivoco?

-No, señor. En absoluto, más bien quiero pedirle disculpas porque sé que esto debe ser bastante tedioso para usted.

Kramer se quedó callado hasta que fue hasta su silla. Al tomar asiento, tuvo la oportunidad de detallar en silencio a la chica que tenía en frente. Le resultó obvio la juventud que tenía, probablemente sería estudiante de universidad. Se dio cuenta también que, a pesar del maquillaje, tenía sendas bolsas en los ojos y también algunos surcos debido a la preocupación o al estrés.

Pero, a pesar de todo, ella estaba allí, con la intención de pedir ayuda a un hombre tan peligroso como lo era él. Así que suspiró y bebió un sorbo de un trago.

-A ver... Me dijeron que te llamas Angélica.

-Así es, señor.

-Vale, me gustaría saber entonces por qué estás aquí.

Kramer lo sabía perfectamente pero tenía la curiosidad a tal punto que quería saber cuáles eran las razones de esa chica para estar allí. Podría imaginar cualquier cosa.

-Verá, sr. Simmons. Tengo demasiados problemas en casa, sobre todo de dinero, como debe suponer. Mi padre es adicto al juego y mi mamá sufre de depresión clínica, por lo que está propensa a tener recaídas y todo tipo de situaciones. En vista de las circunstancias, me he visto en la situación de tratar de resolver los problemas pero resulta que tengo sobre mis hombros las deudas de mi padre. La verdad es que no puedo con ellas por más que lo intente.

-Vale... ¿Estudias?

-Sí, Magisterio en la universidad no muy lejos de aquí.

-¿Cómo haces con eso?

-Soy becada, señor. Gracias a mis notas no tengo que preocuparme por eso, pero aun así tengo gastos que cubrir.

Angélica se quedó callada repentinamente porque se sintió avergonzada. Pensó que estaba perdiendo toda la dignidad del mundo y eso no lo podía soportar.

Kramer dejó el vaso lejos y luego esperó un momento. En el ínterin, concluyó que ella estaba diciéndole la verdad. No tenía por qué mentirle, o al menos así lo pensó por un momento.

-Entonces lo que necesitas es dinero, ¿cierto?

-Sí, señor. Un préstamo que le pagaré con intereses y con lo que haga falta, pero lo necesito con urgencia porque esas personas están acosándome, acosándonos, la verdad. No puedo más, siento que estoy tan desesperada.

Ella hizo un intento por no desplomarse pero estaba a punto de perder el autocontrol. Kramer se puso de pie y le extendió el vaso.

-Venga, toma un sorbo. Eso te va a ayudar.

Ella lo tomó con miedo y bebió el contenido con esfuerzo. Tosió un poco y pareció sentirse un poco más tranquila.

-Verás, esta noche me siento particularmente generoso y decidí que te daré el dinero. Sin embargo, aún no he pensado el pago y como sabrás, me gustan que salden las cuentas.

-Sí, señor. Lo entiendo... Pensé en que podría trabajar aquí o en donde sea. Para demostrarle que estoy comprometida con todo esto.

Kramer asintió levemente porque no parecía una mala idea, sin embargo no estaba muy seguro.

-Bien, eso lo decidiremos después. Por lo pronto, te enviaré con mi contador para que le digas el monto. Él te dará el dinero allí mismo, sin necesidad de nada más. ¿Vale?

Angélica se quedó muda, incapaz de decir algo que pudiera servir como respuesta. Ese mismo rostro de emoción fue suficiente para conmover el corazón frío de Kramer, quien de nuevo se sintió como un tonto por verla así, como hechizado.

-Angélica, luego hablaremos del pago. Por lo pronto, ve a buscar el dinero.

Ella se levantó de la silla con una enorme sonrisa y fue a parar a pocos centímetros de él. Kramer se sorprendió porque nadie, al menos en mucho tiempo, se mostró tan efusivo en su presencia.

-¡Gracias, señor! De verdad, muchas gracias. No sabe lo mucho que esto me ayudará. No tiene ni idea.

Dijo ella con una enorme sonrisa en los labios, mientras que aún se sentía la tensión en el lugar. Kramer no podía entender lo que estaba pasándole.

Ella salió de la oficina sin pensar que ese hombre que acababa de dejar solo estaba ya haciendo planes con ella. No tenía idea de lo que estaba haciendo.

Angélica fue presurosa hasta el lugar que le indicaron. Le recibió entonces un hombre a quien no le importó cómo lucía y este procedió a entregarle un cheque por un poco más de la suma que ella había pedido.

Sin embargo, la chica no comprendió en ese momento que le acababa de pedir un favor al hombre más peligroso de la mafia y que lo más probable tendría que hacer mucho para saldar su cuenta. Pero, por lo pronto, sintió un enorme alivio al tener ese boleto dorado entre sus dedos, estaría segura de que sus problemas se resolver.

IV

Después de esa noche, Angélica hizo todos los trámites necesarios para pagar las deudas de su padre y también aquellas provenientes de la enorme cuenta del hospital. Hizo largas filas en el banco para llevar a cabo todo lo que tenía en mente, pero la verdad fue que no le importaba en lo más mínimo. Por fin la suerte le sonreía, o al menos eso pensó.

Al terminar, hizo lo que pudo para buscar a su padre pero no hubo rastro de él. Así que trató de blindar a su madre y a ella misma para que en un futuro, no se vieran afectadas por las absurdas decisiones de su padre. No quería repetir las mismas experiencias del pasado.

Por otro lado, su madre, al ver cómo las cosas estaban mejorando, se mostró particularmente preocupada por el origen de ese dinero. Hizo preguntas, increpó a Angélica de todas las formas posibles pero no pudo lograr una respuesta que le resultase creíble.

... Pero no le quedó de otra que quedarse en un segundo plano porque ella misma también estaba peleando por su vida. Aunque por dentro deseó con todas sus fuerzas que su hija fuera capaz de compartir la verdadera historia que había detrás.

Angélica recuperó un poco la tranquilidad pero tuvo el presentimiento que en cualquier momento la llamarían para que se pusiera al día. Sabía que ese dinero era apenas nada en las arcas de Kramer, pero una deuda era una deuda.

Durante dos días no dejaba de pensar que ese hombre la intimidaba como nadie, recordó la ligera marca que tenía en la cabeza y el espesor de su cabello oscuro. Esa mirada que parecía decir mucho y a la vez nada. Era un enigma que no podía resolver por más que quisiera.

Iba a la universidad, regresaba a casa para estudiar, hablaba con su madre de cualquier cosa, pero tenía la sensación de que él se manifestaría en cualquier momento. La idea le aterraba pero también le atraía. Era una completa paradoja.

Esos días también fueron de provecho para Kramer, quien no dejaba de pensar en Angélica. La sencillez de su presentación, de sus acciones y de cómo contó la historia de su familia lo conmovieron de verdad.

Aceptó hablar con ella porque algo en su interior le dijo que lo hiciera, muy a pesar que era enemigo de las historias tristes. Se las sabía de memoria porque él mismo tuvo suficiente con su propia experiencia.

Sin embargo, al escucharla hablar sintió que todo estaba en lo correcto y que necesitaba más de esa voz, de ese rostro y de ese cuerpo que parecía la tentación pura. Le intrigaba y la llamaba la atención como a nadie.

La quería consigo, eso lo tuvo claro después de verla salir de su oficina, pero quería encontrar una manera que le resultase efectiva. Aunque podía obtener lo que quisiera a la fuerza, no quería usar esos métodos con ella.

Se le ocurrió entonces ofrecerle un trabajo en el casino, algo que fuera sencillo y práctico que hacer. Ya algo pensaría, pero esa fue la solución que se le vino a la mente, por lo que no perdió el tiempo para avisarle con rapidez.

Angélica escuchó las palabras al otro lado:

-Empiezas mañana a las 6. De inmediato te pondré al día sobre cómo funcionan las cosas. Es algo que sé que podrás hacer porque no quiero que te quedes sin tiempo para hacer tus labores. Puntual, Angélica. Es lo que pido.

-Sí, señor. Así será.

Colgó el móvil y se quedó en silencio. La libertad le duró poco pero fue mejor así porque ya no tendría problemas, era mejor comenzar de un solo golpe.

Angélica se acostó esa noche con la cabeza hecha un revoltijo. ¿Cuál sería su trabajo? Kramer era conocido por ser un capo de la mafia, como el rey Midas del crimen organizado, el monstruo del saco.

Cerró los ojos para forzarse a dormir pero el miedo ofreció un poco de resistencia. Al final, lo logró a duras penas.

Pasó el resto del día siguiente en medio de los exámenes que debía presentar. Eso sin nombrar los trabajos y demás proyectos que tenía que completar. La ansiedad por mantener su récord fue tal que se le olvidó que más tarde tendría que presentarse en el casino de Kramer.

Regresó a su casa muerta, con ganas de echarse sobre la cama y olvidarse de todo lo demás. Apenas cayó en la silla junto a la mesa de la cocina del piso, apoyó la cabeza en la madera y se quedó dormida sólo por unos minutos.

Despertó de golpe cuando recordó que tenía que bañarse para ir a su primer

día de trabajo y que valía más bien apresurarse porque Kramer era tajante con el tema de la puntualidad.

Se levantó, dejó las cosas sobre la cama y fue a tomar una rápida ducha. Salió y se vistió con practicidad porque recordó que Kramer le dijo que su trabajo sería detrás de bambalinas y que no era necesario que fuera arreglada, al menos no demasiado.

Se puso unos jeans, una camiseta blanca y unas zapatillas deportivas del mismo color, tomó una mochila y salió de nuevo corriendo. Ese día le pareció demasiado largo y apenas estaba comenzando.

Tomó el autobús y se acercó tanto como pudo, y en cuanto se bajó sorteó un poco con el tráfico de esa tarde-noche. Saludó el guardia y este le indicó que debía entrar por una puerta lateral. Lo hizo y en cuanto empujó con fuerza se encontró con el rostro de Kramer quien la estaba esperando.

Apenas la vio, sonrió y ella pudo mirar la perfección de esa amplia sonrisa, los dientes rectos y bien cuidados. Sin nombrar lo bien que le quedaba el traje.

-Hola, Angélica. Veo que llegaste temprano. Bien, eso me gusta. Ahora, ven conmigo para que te diga más o menos lo que tienes que hacer.

Ella lo siguió como pudo, Kramer se movía entre la gente y los pasillos como fluidez, mientras que Angélica hacía un esfuerzo por recordar cada parte porque lo necesitaría para el futuro.

-Como te dije, es un trabajo más bien repetitivo y mecánico, sobre todo porque no quiero sobrecargarte de tareas. Mientras llegamos, te adelantaré algunas cosas: estarás sola y sólo responderás a mí, cuando vengas a trabajar tendrás que entrar por esa misma puerta. Ahí pasan los empleados. Si haces bien el trabajo, te lo compensaré bien, eso no entra dentro de la deuda, es algo mío. ¿Vale?

-Sí, señor.

-Bien, ya estamos cerca.

Luego de unos minutos de charla, los dos entraron a una pequeña, más bien minúscula oficina. Consistía en un pequeño espacio con una mesa de madera, una laptop, un mouse, una silla de aspecto cómodo y un pequeño mueble que había al lado.

-Más tarde haré que pongan una nevera pequeña para que tengas tus bebidas y refrigerios. Pero bien, aquí te llegarán las veces que cada mesa le gana al cliente. Lo que harás es llevar un conteo y registrarlo en una hoja de Excel. Digamos que quiero tener un control manual de lo que sucede en el casino.

-Entiendo. ¿Puedo empezar ya?

-Claro que sí. Me gusta tu empeño. Ah, por cierto, la puerta que tienes en frente es un baño para tu entera disposición, no tendrás que compartirlo con nadie.

Kramer se quedó en silencio mientras la miraba. Pensó que pudo haberla contratado como mesera, pero no quiso. Deseó tenerla cerca, muy cerca, lo suficiente para que no tuviera que hacerse una excusa a sí mismo para verla.

-... A ver, ¿tienes preguntas? –Agregó él.

Angélica se quedó pensativa y fue allí cuando respondió:

-Si tengo una duda, ¿podré consultarla con usted?

-Claro que sí, avísame por el teléfono y podremos hablar lo suficiente sobre lo que necesites. ¿Algo más?

Ella se quedó callada porque tuvo una pregunta que se le había hecho desde hacía tiempo pero no quería arruinar las cosas y menos en su primer día de trabajo.

-No, no. Es todo por el momento. Muchas gracias.

-Gracias a ti, Angélica. Espero de verdad que todo vaya muy bien con nosotros.

La chica bajó la mirada porque ese tío sí que sabía hacerla sentir pequeña, pero no era una sensación peligrosa o desagradable, sino más bien lo contrario.

Él salió de ese lugar y se quedó parado cerca de la puerta por un rato. Sacó un pitillo y lo encendió con lentitud, como disfrutando del momento.

-Sé que todo irá muy bien con nosotros, Angélica. Sé que sí. –Se dijo para sus adentros mientras se dirigía a la oficina.

La primera noche para Angélica fue mucho más movida de lo que había pensado. En el casino existían cientos y cientos de mesas, sin dejar de lado las

ruletas y demás juegos. Así que pasó gran parte de la noche tratando de entender las cosas de la mejor manera posible, no quería equivocarse.

Las cosas fueron mejorando cada vez más. Angélica estaba agarrando ritmo con rapidez y Kramer se percató de ello. Si bien se trataba de una de las tareas más insulsas que había asignado, no se esperó que ella aprendiera tan rápido. Se regañó a sí mismo por subestimarla.

En uno de esos días, le pidió que hiciera una presentación semanal para conocer los avances sobre el trabajo. Angélica lo tomó como un reto así que se organizó para hacer la fulana presentación.

De nuevo, se trataba de una excusa de él para tenerla a su lado, para verla y hablar con ella. También se le hizo cierto que estaba desesperándose por tenerla para sí. Su ansiedad podría jugarle en contra y estaba haciendo lo posible para controlar los bríos que tenía en su corazón y en su cuerpo. Debía calmarse si quería buenos resultados.

Él escuchó la puerta y dio la orden para dejar pasar a la persona que estaba detrás de ella. Era Angélica que lucía más asustada que un ratoncillo.

-Dime, ¿qué se te ofrece?

-Señor, hoy debo hacerle la presentación de la que me habló hace unos días.

-¡Ah! Cierto, cierto. Se me olvidó ese tema. Vaya, lo siento mucho. Ven, entra y acomódate.

El corazón de Angélica latía con una fuerza sorprendente. Tenía ganas de desvanecerse, de desaparecer pero no podía. El deber de su trabajo era mucho y tenía que demostrar que estaba comprometida.

Entonces se sentó frente a Kramer, quien la miraba con severidad. Se puso peor y se dio cuenta que estaba sudando profusamente. Respiró hondo y habló sobre los números que había registrado durante la semana, incluso mostró algunas otras observaciones que le resultaron interesantes a su jefe.

Mientras hablaba, Kramer sintió cómo poco a poco iba abstrayéndose de la situación para concentrarse en lo verdaderamente importante. Los rasgos de esa chica le parecieron dulces y hermosos, pensó que su piel parecía haber sido tocada por el brillo del sol. De hecho, le dio la impresión que independientemente de donde se encontrara, ella sería capaz de irradiar luz.

Puso la mejor cara de concentración y siguió observándola. Esa actitud dulce, buena, cariñosa que se veía siempre en su accionar. La sonrisa de lado que siempre hacía cuando estaba nerviosa. Nadie le pareció tan fascinante.

Se dio cuenta de que había terminado de hablar y fue entonces cuando siguió con el juego de la presentación inútil.

-Pues, muy bien. Siempre confié en que hicieras un buen trabajo. Nunca lo puse en duda, Angélica.

Ella sonrió por el alivio de haber pasado esa situación. Ansiaba salir de allí pero miró a su interlocutor y recordó de inmediato esa duda que le estaba dando vueltas en la cabeza.

-Señor, me gustaría preguntarle algo pero siento que está muy fuera de lugar. Sin embargo, siento que usted es la única persona que podría ayudarme al respecto.

-A ver, en qué te pudo ayudar.

Angélica tragó un poco fuerte y luego lo miró a los ojos. Tuvo miedo pero su curiosidad era más grande que ese sentimiento. Tenía que hacerlo sin importar las consecuencias.

-Sé muy bien que las cosas que dicen sobre usted, las noticias y lo que afirma la gente en la calle... -Kramer se quedó pensativo- ... La verdad es que no me importa porque, bueno, no es de interés, sólo quiero ayudar a mi familia. Pero, hay algo que me intriga. Le dicen el monstruo del saco, ¿por qué?

Kramer no pudo evitar sonreír porque ese era un apodo que se ganó después del incidente en el que estuvo a punto de morir. Ella le recordó el momento de su vida en el que estuvo muy cerca de perderlo todo y que tuvo que cambiar drásticamente de actitud. Un cambio que lo llevó al sitio en donde estaba. Trató entonces de encontrar las palabras correctas.

-Es una historia muy larga y sucedió hace mucho tiempo, lo que importa es que no he tenido que hacer uso de ese sobrenombre, lo cual dice mucho sobre mis circunstancias actuales... Aunque, creo que es mejor que no te preocupes por eso.

Ella se quedó en silencio porque se dio cuenta que hablar sobre ese tema podría ser sinónimo de incomodidades y situaciones que podrían tensar la relación entre los dos.

-Disculpe, señor, mi intención no fue incomodarlo... Yo...

En ese momento, Kramer se movió con rapidez, con una fluidez que hizo que ella se sintiera intimidada inmediatamente por su presencia. Trató de echarse para atrás, trató de ofrecer un poco de resistencia pero no pudo hacerlo. Sus pies estaban pegados al suelo, su corazón latía con fuerza y sus ojos no paraban de ver a ese hombre alto, fornido y con actitud avasallante.

Kramer se acercó al punto que casi podía escuchar el ritmo de la respiración de Angélica sin demasiado problema. Se sintió conmovido por la situación porque había pasado demasiado tiempo en toparse con ese tipo de emociones. Lucía tan bella, tan delicada, tan frágil.

Estiró la mano con cuidado y procedió a acariciar el mentón de Angélica con sumo cuidado. Ella se echó un poco para atrás producto del mismo miedo pero a pesar de todo, se quedó allí por alguna razón.

Sí, claro que le gustaba, gustaba y mucho, por eso no iba a perder el tiempo en dejar que las cosas siguieran su rumbo. Hizo lo que pudo, le demostró confianza y apoyo, y sólo podía pensar en que quería estar con ella. Era una locura, un deseo que lo comía por dentro, una idea que agarraba más fuerza dentro de sí.

Se acercó más porque la distancia se estaba volviendo en un verdadero inconveniente para él. Ella seguía mirándolo, deseando también poder besarlo y tenerlo para sí.

Entonces fue cerrando los ojos poco a poco hasta que por fin se besaron. El contacto de los labios, el calor del aliento de los dos, sólo fue una antesala para lo que sería después.

Kramer la tomó finalmente entre sus brazos y Angélica estiró los brazos lo suficiente como para aborarlo por completo. De esa manera, comenzó a sentir la fuerza de sus músculos, la firmeza de su piel, el aroma a perfume elegante que lo envolvía.

Cada tanto, tuvo flashes en donde se quedó admirando el color bello de sus ojos. Esa forma de sus órbitas que le hizo olvidar que él era un mafioso, un matón que no le temblaba el pulso para descartar de un solo golpe a sus enemigos.

Pero, por alguna razón, ella se sentía cómoda con él, protegida, como si el

mundo entero las cosas marcaban a la perfección y no habría por qué preocuparse por los problemas.

Se aferró porque también olvidó sus propios problemas, olvidó la depresión clínica de su madre y la adicción al juego de su padre, de quien por cierto, no te tenía noticias.

Siguieron besándose hasta que el silencio que reinaba en esa oficina, quedó interrumpido debido al sonido constante del teléfono. Era insistente y casi llevó a Kramer a la locura porque lo estaban interrumpiendo.

Angélica le tomó el rostro con suavidad y lo miró con esos ojos enormes y dulces.

-Tienes que atender.

Él apoyó la cabeza en el regazo de ella hasta que tomó la fuerza de ir de nuevo a ese mundo que siempre fue suyo.

-¿Sí?...

En ese momento, el rostro de él comenzó a descomponerse poco a poco. Incluso hizo una mueca muy expresiva de molestia. Llevó la mano hacia parte de su frente y se acarició las sienes con cierta paciencia.

Luego de colgar, se dio cuenta que no podía seguir con el encuentro con Angélica, lo cual le produjo una evidente molestia. No sólo eso, al parecer, según sus informantes, la policía estaba orquestando un plan para arrestarlo, aunque no tuvieran suficientes pruebas.

No era la primera vez que tenía que lidiar con algo como eso, no. Pero tampoco podía dejar en evidencia su preocupación y enfado.

Sin embargo, durante los minutos que estuvo allí, pensando, analizando, se dio cuenta de que podría verla después, esa misma noche.

-Angélica, tengo un inconveniente que debo resolver lo más pronto posible. Lamento ser así de cortante, pero es una situación que me ata un poco de manos. No obstante, quería saber si podrías esperarme un poco... Para vernos más tarde.

Ella pensó de inmediato en su madre y en la universidad, pero luego reflexionó un poco. Los últimos años para ella fueron horribles, terribles. La presión, el estrés, la desesperación y la angustia que llevaba en sus hombros a

veces la hacían sentir que en cualquier momento colapsaría como un castillo de naipes.

Así que alzó la mirada para encontrarse con los ojos de ese hombre que parecía decirle que ya no quería esperar más... Ella tampoco.

-Vale, es mejor que mientras vaya a casa porque es un poco tarde y me preocupa el no encontrar para irme.

-Por eso no te preocupes, pero sí, tienes razón. Es mejor que vayas a casa...

Dijo eso pensando que el casino ya no era un lugar seguro para ella, así que de inmediato llamó por teléfono para solicitar a un chófer para que se la llevara lo más pronto posible.

-Él te llevará a donde quieras, así que apresúrate...

-Vale.

Angélica, antes de irse, giró la cabeza un poco y luego miró a Kramer con los ojos bien abiertos. Así que fue hacia él para darle un suave beso en los labios. Él se quedó conmovido por el gesto de dulzura y entrega. Supo en ese instante que esa chica era para él, sólo para él.

Ella volvió a girarse y salió de ese lugar con rapidez, perdiéndose entre los lejanos sonidos de las traga monedas y las fichas.

Kramer se quedó de pie en su oficina, quizás preguntándose si era correcto seguir con el impulso de estar con ella. Pero es que su cuerpo ni su mente podían negarse más ello. Él pasó noches y días conmovido por Angélica, como si nunca hubiera conocido algo tan bello ni sublime.

Su vida había estado hundida en el lodo desde que nació y pensó que esa era la única cara del mundo, que no había algo más. Pero no esperó equivocarse porque eso confirmó la cuestión de que las cosas no siempre eran blanco y negro. Ella era la muestra de un hermoso matiz.

La dejó irse por su propia seguridad, para que estuviera a salvo, porque ahora su única preocupación era que estuviera bien... Y se aseguraría de eso.

Angélica estaba en el coche, con la mirada fija hacia el exterior. La ventanilla era una especie de marco de una pintura en movimiento. El sonido suave del coche, la luz tenue de los faroles, y el fresco del aire acondicionado. Eran esos estímulos que estaban arrullándola de a poco.

Por otro lado, no pudo creer que tuviera tanta suerte de haber besado a ese hombre tan poderoso. Cuando lo hizo, olvidó por completo de la persona que era y de las cosas que había hecho. Le produjo la sensación que también era un nuevo comienzo para ella.

Pocos minutos después, el chófer aparcó suavemente frente al edificio en donde vivía Angélica. Ella agradeció el viaje y salió de allí casi corriendo para no preocupar a su madre enferma.

En trayecto la hizo sentir feliz así como ilusionada. Tuvo miedo de despertar de ese sueño y que las cosas se acabasen para siempre.

Abrió la puerta y se encontró con que todo estaba oscuro, mejor así, no tendría que dar explicaciones sobre lo que había hecho con su noche ni tendría que lidiar con el golpe de realidad que a veces le resultaba molesto.

Caminó en puntillas y fue hacia la habitación de su madre, la encontró dormida y luego fue a la suya para acostarse por un rato. Cayó entre las sábanas y los cojines con una sonrisa que amplia y llena de satisfacción.

Cerró los ojos para recordar el momento en el que él le tomó de la cintura y la hizo sentir la chica más especial del mundo. Abrazó una de las almohadas, ansiosa por volverlo a ver. Moría por ello. Añoraba ello.

Kramer, por otro lado, daba vueltas en la oficina como si fuera un león enjaulado. Sí, estaba preocupado porque no tenía idea de cómo iba resolverse la situación. Su asistente y uno de sus informantes de confianza le decían los adelantos que habían dado en su investigación. La policía estaba decidida a atraparlo.

-Hasta ahora no tienen nada. Pero algunos de nuestros socios en la policía dicen que es probable que la acusación esté lista en poco tiempo. Tendremos que movernos con rapidez en caso de que eso se dé, jefe.

-Bien, mantengamos el orden de los libros y también preparemos a los muchachos. No podemos dejar que nos sorprendan.

Luego de hablar un poco más, despachó a sus hombres de confianza y luego se quedó solo para pensar un poco más en su futuro. Estaba estresado, preocupado y sin saber muy bien cómo las cosas se iban a resolver.

En ese momento, pensó que el mejor consuelo que podría tener era ella. Recordó que le había dicho que pasaría por ella, así que se apresuró en

escribirle.

-Te espero. –Le dijo Angélica mientras que Kramer ya estaba saliendo de la oficina para encontrarse con ella. Ansiedad de verla lo comía por dentro.

Pidió los servicios del mismo chófer que llevó a Angélica, así que no hubo necesidad de esperar demasiado. Se subió al coche y comenzaron el recorrido con cierta rapidez. Él no dejaba de tamborilear los dedos sobre la superficie del asiento de cuero.

Pensaba en Angélica y también en su trabajo. Si las cosas seguían de esa manera, quizás sí tendría que convertirse en el monstruo del saco. Retomaría entonces ese ser violento y agresivo capaz de todo.

Dejó de visualizar ese panorama para encontrarse de frente con el anuncio de su chófer. Ya habían llegado al lugar.

Él se bajó y de entre las sombras emergió la figura de Angélica, quien tenía el rostro iluminado y sonrojado.

Entonces ella se acercó hacia él para darle un abrazo, uno que lo hizo sentir que las cosas se arreglarían y que no tenía por qué sentirse preocupado al respecto. Lo mejor que podía hacer entonces, era relajarse y dejar que las cosas se movieran como debían.

-¿Estás bien? –Preguntó ella.

Él respondió sólo con un movimiento de la cabeza. No quiso decir palabra porque lo único que tenía en mente era besarla.

Se acercó con suavidad y la bordeó con sus brazos. La apretó contra su cuerpo y olvidó todo lo amargo que había vivido en los últimos minutos. Ya nadie lo podía perturbar.

Sus lenguas se entrelazaron entre sí, al igual que sus labios. Sus alientos volvieron a unirse y sus cuerpos casi se convirtieron en uno solo. De un momento para el otro, él escuchó el sonido de sus gemidos y de los jadeos de su pecho emocionado. La abrazó con más fuerza.

Cuando sintió que ya no podía más, le tomó la mano y la llevó hacia el coche. Subieron y con un gesto, el conductor entendió que debían dirigirse ahora a su casa.

Angélica supo que las cosas se estaban volviendo más reales de lo que podría

imaginar. El corazón se le aceleró aún más y los nervios se manifestaron con pequeños temblores en los dedos. Incluso, comenzó a sudar un poco.

Kramer la miraba de reojo, sabía que estaba un poco alterada, así que la trajo para así para que se apoyara sobre su cuerpo. Hizo que se durmiera y dejara de preocuparse por los problemas que estaban sucediendo.

Estuvieron así durante todo el tramo, hasta que el chófer comenzó a bajar la velocidad. En cuanto eso sucedió, Angélica se espabiló un poco y observó todo lo que estaba sucediendo a su alrededor.

Ya no estaban en el típico panorama de la ciudad, más bien se encontraban en un contexto completamente diferente. En un lugar que parecía sacado de una portada de revista.

Grandes y altos árboles, casas y mansiones elegantes, edificios de lujo. Las calles servían de aparador para mostrar los coches de lujo que estaban aparcados. Ese fue el contacto a una realidad que no esperó encontrar así, al menos no de esa manera.

Ella siguió admirando todos los alrededores hasta que se dio cuenta que habían estacionado frente a la enorme mansión de Kramer. Ella se sorprendió en lo particular porque era una edificación enorme y bastante ostentosa.

El chófer giró un poco para dejarlos en toda la entrada y así ambos procedieron a bajar. El sonido de la fuente central y las luces hacían ver el sitio más extravagante de lo que ya era.

Angélica seguía admirando mientras que Kramer estaba al tanto de lo que estaba pasando. Sus ojos iban a todas las direcciones, sobre todo por la noticia de que la policía estaba vigilando sus pasos.

Entraron por fin y cuando lo hicieron, Angélica pudo darse cuenta de lo resguardado del lugar. Cada cierta distancia, había un guardia, dispuestos especialmente al frente y en el patio de la mansión. Pero eso no era todo, también había cámaras de seguridad. Todo muy bien dispuesto.

Kramer, sin embargo, hizo lo posible para hacerle olvidar que esa era su realidad, así que hizo un esfuerzo por hacerla sentir cómoda y tranquila.

La llevó hacia la cocina mientras le contaba algunos datos curiosos sobre su casa. Ella estaba maravillada por las historias y por el sitio. El interior lucía mucho más sobrio de lo que pensó así que le gustó detallar algunas cosas.

Él se apresuró para prepararle algo y ahí mismo le ofreció una botella de cerveza para relajarse un poco.

-¿Y bien? ¿Qué te ha parecido el sitio? –Preguntó Kramer.

-Es enorme, de verdad. Creo que mi casa es la cocina y ya. –Rió Angélica.

-No exageres, eh...

Los dos rieron y después se miraron fijamente. Ella estudió cada parte de él, mientras que Kramer hizo lo mismo. Volvió a notar las ojeras y el dejo de preocupación de los surcos que tenía en los ojos.

La mirada triste y también el miedo de que algo pudiera suceder. La incertidumbre de un destino que le tocó por azar. Igual que él, los dos tuvieron que pasar por una serie de dificultades injustas.

Angélica dejó la botella sobre la mesa porque tuvo la sensación de que el alcohol estaba actuando sobre su cuerpo. Se sintió un poco mareada y también suelta, así que fue hacia él para besarlo, esta vez, con mucha más decisión.

Estaba desesperada por estar con él, por demostrarle que ella también había esperado demasiado tiempo para que estuvieran juntos.

Él no tardó demasiado en entusiasmarse con ese tacto que lo emocionaba cada vez más, así que se levantó de la silla y le tomó la mano para que los dos comenzaran caminar hacia la habitación de Kramer.

Angélica respiraba profundo, concentrada y pensando en que por fin estaría con él. Caminaron lentamente hasta que por fin subieron por unas escaleras y desembocaron a una red de pasillos.

Ella se sintió particularmente intrigada por ello, pero luego pensó que esa era la vida de un mafioso, de un tipo que tenía que cuidarse las espaldas en todo momento y que haría lo necesario para protegerse cuanto pudiera.

Caminaron un poco más hasta que se detuvieron en frente a una puerta. Él la empujó levemente hacia adentro y los recibió una oscuridad que hizo que ella se echara un poco para atrás. Así de densa era.

Sin embargo, él le sujetó la mano con más determinación e hizo que entrara con él. Kramer buscó un interruptor y encendió la luz. Entonces hubo un brillo tenue y agradable que hizo que el ambiente se sintiera mucho más acogedor.

Entonces ella se adelantó un poco y se dio cuenta de la inmensa cama, de la

distribución de los finos muebles, los cuales tenían un aspecto minimalista, así como la sencillez y la elegancia que había en el lugar.

Sin embargo, no se molestó en detallar algo más porque la verdad fue que estaba más interesada en estar con él, en entregarse por completo a su entera voluntad. Así que lo buscó con sus manos y fue hacia su regazo para volverlo a besar.

Kramer la abrazó por completo, con el gesto también de querer estar con ella de esa manera. Apretó la cintura más fuerte que la primera vez, luego se preocupó por atraerla más hacia sí, porque no quería que sus cuerpos tuvieran algún tipo de espacio entre sí.

Gracias a esa cercanía, los dos aceleraron el sentido de las cosas. Los gemidos y jadeos de Angélica se hicieron más notorios y presentes.

Los ruidos fueron suficientemente estimulantes para Kramer quien dejó que su cuerpo tomara el impulso de la situación. Sus manos abandonaron la cintura de aquella mujer para luego concentrarse en las prendas que cargaba puestas.

Así que poco a poco, las prendas comenzaron caer suavemente sobre el suelo, de manera que el cuerpo de ella estaba quedando desnudo. De vez en cuando, Angélica temblaba un poco de miedo porque desde hacía tiempo que no había estado con un hombre.

Sin embargo, el fuego que sentía en su interior la abrasaba por completo, era una calidez tan fuerte que era capaz de traspasar la sensación a el cuerpo de él. Kramer se entusiasmó mucho más de lo que ya estaba, así que se preparó también para darse ante ella.

Se quitó el traje de a poco, su cuerpo tallado, perfecto, alto y con un brillo que Angélica no sabía de dónde provenía. Quizás tenía que ver también con ese deseo que tenía por ella. Era como si sus cuerpos también hablaran en la misma sintonía.

Las manos de Kramer volvieron a situarse en ese punto delicioso de la cintura de ella, entonces la apretó y volvió a besarla con locura.

Angélica estaba perdiéndose cada vez más en los labios y caricias de él. Cuando cerraba los ojos sentía que su cuerpo y su alma podían flotar por el techo para ir mucho más allá.

Se puso de puntillas, y alzó los brazos para quedar engarzada en los hombros

de él. Gracias a la fuerza de su cuerpo, la cargó sin demasiados problemas, y la llevó suavemente hasta la cama para que reposara su cuerpo en ese lugar.

Ella se quedó tendida sobre el lugar, luciendo como una ninfa perfecta y sublime. Los dedos de Kramer se apresuraron en acariciarla con suavidad y se dio cuenta de lo tersa que era su piel. Tan delicada y perfecta.

Él fue capaz de mirar cómo se estremecía poco a poco, era como si fuera una adicta al tacto que le estaba provocando. Sin embargo, ella lo llamó con su mano, porque quería volverlo a besar, pero Kramer tenía otro plan en mente.

Se incorporó sobre la cama y comenzó a besarla desde los labios hasta comenzar a bajar suavemente. Paseó por el cuello, el pecho, los senos. Se detuvo por un momento en el torso de ella, el cual estaba caliente, ansioso y lleno de nervios, como en su interior estuviera resguardando un grupo de mariposas.

Sonrió un poco con esa picardía que tanto le caracterizaba, entonces se decidió para descender aún más y entonces se encontró con ese vientre perfecto y glorioso.

Angélica abrió las piernas para poder recibirlo como correspondía. El nivel de excitación de ella tal, que pasó por un momento en donde ya no era más ella misma, sino una especie de ente con una personalidad diferente.

Las manos de su ahora amante, se encargaron de tocar sus muslos y así aferrarse a ellos con firmeza. Angélica hizo un sonido fuerte de gemido y luego se sostuvo de las sábanas en cuanto sintió el roce de las mejillas de él entre sus piernas.

Se estremeció más cuando la punta de la lengua de Kramer. Un primer contacto que la hizo sentir como si estuviera más allá de las nubes.

Él, mientras tanto, se iba acomodando lo mejor que podía. Enterró su cabeza lo mejor que pudo y luego, soltó la lengua para hacer lamidas más largas y más intensas también. De hecho, cuando lo hacía, ella se movía más y gemía más.

De vez en cuando, alzaba la mirada para observar cómo se ponía. Tenía el rostro enrojecido y la boca entreabierta. Ese fue el estímulo suficiente para que él siguiera empeñado en los roces y las lamidas.

Se afincó con más fuerza y con más determinación hasta que su cuerpo le dijo

que ya no podía más, tenía que penetrarla.

Cuando terminó de tomar la decisión, se dio cuenta que el coño de Angélica estaba mucho más húmedo y caliente de lo que había esperado. Así que sonrió al pensar en que no faltaba demasiado en meterle la verga.

Se incorporó entonces sobre la cama y se volvió a acomodar lo mejor posible. Cuando terminó de hacerlo, se dio cuenta de lo bella que se veía ella. La luz tenue del techo iluminaba su rostro como si esta fuera una dulce caricia sobre la piel.

Sus ojos lucían más grandes, su cabello se veía brillante al estar sobre las almohadas, la piel resplandeciente. Le costó entender por un momento cómo era posible que una mujer así como ella, fuera capaz de existir, fuera capaz de ser real.

Ya luego pensaría más al respecto, pero por lo pronto, se concentró en el rostro de ella y se acercó para besarla. En el ínterin, aprovechó la abertura de las piernas de Angélica para acoplarse lo mejor que podía.

La pelvis de él encajó perfectamente en la de ella y en ese momento justo, pequeñísimo, se miraron. Comprendieron en ese momento que en ese lugar, los dos sólo eran un par de personas que buscaban el placer para unirse por fin.

Angélica sintió de inmediato el calor de la verga de Kramer. El asomo de su glande mojado y caliente, se acomodó en toda la entrada y fue cuando ella se preparó para esa verga que le atravesaría la piel por completo.

Kramer hizo un movimiento lento de cadera para que su pene pudiera entrar. Luego de era primera barrera, sintió de inmediato la presión que le ofreció esa deliciosa abertura. Ella gritó por una fracción de segundo, lo que hubo después de eso, fue una serie de gemidos que se intensificaron cada vez más.

La polla de Kramer iba entrando y ni él mismo pudo evitar jadear un poco. Se sentía muy bien, increíblemente bien. Era estrecho, caliente, húmedo y cada tanto pensaba que iba a perder el control en cualquier momento. Pero no podía... Tenía que mantener la calma para disfrutar el momento lo mejor posible.

Entonces siguió empujando, más y más... Hasta que la tuvo toda adentro de ella. Se inclinó un poco más para ir hacia adentro y, claro, eso produjo que ella se moviera un poco y que también lo viera como con desesperación.

Sus ojos dibujaban un poco de ruego, de ganas de que parara un poco, pero la verdad fue que ella no quería eso, no del todo. Ese dolor también le provocaba placer y esa combinación se le hizo un poco confusa, puesto que había pasado demasiado tiempo sin estar con un hombre y menos con un hombre con una envergadura como esa.

Entonces él comenzó a moverse. Primer lo hizo lento y luego lo hizo con un poco más de rapidez. Las venas de los brazos y de las manos de Kramer, el sudor de su espalda y la mirada de maldad que tenía en el rostro, fueron los signos claros de que él estaba siendo poseído por esa fuerza animal que despertaba por la lujuria.

Entonces se preparó para aumentar la velocidad y para escuchar más esos gemidos que lo llevaban a la locura. Eran los estímulos que más le gustaba, más que de lo que había pensado en algún momento... Mucho más porque provenían de ella.

En la habitación levemente iluminaba, lo único que se escuchaba era los gemidos de Angélica y el golpeteo constante de la piel de él contra la de ella.

Aunque esa posición le estaba provocando la necesidad de correrse, Kramer decidió que tenía que verla desde otra perspectiva, deseó mirar a Angélica de una manera muy diferente.

Entonces le tomó la cintura con fuerza e hizo unos rápidos movimientos para que ella quedara sobre él, sobre su verga para que comenzara a montarlo. Eso también le permitió tener un poco de respiro aunque sabía que el tenerla solo así, lo tentaría mucho más.

Cuando ella se acomodó, se llevó un poco de su cabello sobre los hombros, las hebras de cabello oscuro se acomodaron alrededor como si fuera la cosa más bella del mundo. Ella lo miró aún con el rostro enrojecido pero también con el dejo de algo mucho más fuerte e intenso.

Se quedó un poco quieto porque deseó ver cómo ella se preparaba ahora para montarlo, para hacerlo suyo como tantas veces lo hizo en sus fantasías.

Angélica, por otra parte, se ladeó un poco para acomodarse y tener un mejor equilibrio. Así que giró un poco el torso, de manera que apoyó su brazo izquierdo sobre el abdomen de él, mientras que su otra mano paró al hombro de él.

Meneó un poco las caderas para que la verga estuviera más adentro de ella y antes de moverse, miró a su hombre con una intensidad como nunca había experimentado. Entonces comenzó lo verdaderamente bueno.

Angélica pasó de ser una chica tímida y conservadora a ser una especie de diosa exuberante. Sus movimientos fueron sensuales, hasta que por fin fue tomando un poco más de confianza.

Mientras lo hacía, Kramer se dio cuenta que ella lo estaba gozando con toda su fuerza. La miro cerrar los ojos y quedar también en prendada en ese trance que estaba experimentando. Él entonces aprovechó el momento para acariciarle el culo, la cintura, los pechos. Pellizcó sus pezones ya que en esos momentos ella parecía recobrar el conocimiento de la realidad.

Luego de eso, ella seguía y seguía hasta que él volvió a sentir la necesidad de tomar el control. Así que la tomó como lo hizo la vez pasada, por la cintura y haciendo muestra de la habilidad de su fuerza.

La cargó como si no pesara nada y la llevó hasta una pared la habitación. La espalda de ella quedó sobre esa superficie fría mientras que la verga de él volvía a penetrarle el coño. Ella se abrazó sobre sus hombros para que no perdiera el equilibrio.

Se quedaron juntos un momento, hasta que él comenzó a moverse de nuevo, con más rudeza y rapidez que cuando estuvieron sobre la cama. Los gritos, por supuesto, no se hicieron esperar.

Las uñas de Angélica se clavaron en la piel de él, con fuerza, haciéndole doler, pero eso no quiso decir que ella quisiera que Kramer parara, más bien todo lo contrario. Eso actuó el como si fuera una especie de combustible para volverse más agresivo.

Entonces, siguieron retozando en ese trozo de pared, en ese pequeño espacio como si no hubiera nada más en el mundo y de alguna manera así fue porque los dos se sintieron como si no existiera el resto.

Esa cuestión de perderse en los dos sucedió cuando se encontraron en la mirada. Kramer empujó con más fuerza, mientras que ella aferró sus piernas con más contundencia sobre su torso. Lo sintió con tanta profundidad que parecía estar cerca de la perdición.

Fue tan intenso y tan duro, que hubo un momento en donde ella sintió que no

podía más, deseaba cada vez más el dejarse llevar por las ganas de correrse con la verga de él adentro de su cuerpo. En ese momento, miró a Kramer como suplicante porque sus labios estaban sellados, su garganta parecía pegada a sí misma, las ganas le impedían comunicarse como era debido.

Kramer era un hombre muy observador así que siguió moviéndose hasta que sintió una especie de ola caliente en su verga. Paralelamente, Angélica pareció que estaba privada por el orgasmo que estaba experimentando. No hubo gritos ni jadeos, sólo el silencio de la lujuria, de esa fuerza que la consumió por dentro como nada en el mundo.

Segundos después, las piernas de Angélica comenzaron a aflojarse, por lo que él se movió con rapidez para llevarla hacia la cama. La dejó allí mientras que ella mantuvo los ojos cerrados. Le fue obvio que su amante todavía estaba flotando entre las sensaciones. Lo hizo feliz.

Sin embargo, y a pesar de querer quedarse pegada a la cama, ella tuvo consciente de que tenía pendiente el tema del placer que ahora le tocaba a él. Tenía que satisfacerlo porque le tocaba y porque también quería darle la oportunidad de darle algo delicioso e increíble.

Cuando hizo el ademán de moverse, Kramer se adelantó. Volvió a acomodarse sobre la cama pero no para penetrarla, sino para masturbarse sobre su torso.

Él se acomodó de nuevo y sujetó su verga, tan dura como una piedra, y comenzó a masturbarse con violencia. Se frotaba la verga con determinación mientras que ella lo miraba aún atontada.

Los jadeos de Kramer se hicieron cada vez más intensos hasta que él comenzó a quejarse un poco más, mucho más.

Poco tiempo después, él se retorció un poco hasta que pasó lo que tenía que pasar. Los hilos de semen comenzaron a salir profusamente de la verga de él para terminar en trozos de piel de Angélica.

Los primeros, aquellos que salieron con más propulsión, llegaron a los pechos y cerca de la boca del estómago. Los otros que salieron con menos fuerza, terminaron por el ombligo y también en algunas partes de los muslos.

Al terminar, él cayó producto del cansancio y también del esfuerzo que acababa de hacer. Olvidó por completo el tema del trabajo, el hecho de que la policía estuviera husmeando sus pasos y que tenía la posibilidad de perderlo

todo. Estaba feliz por haber estado con ella. Más que nunca.

Se echó a su lado mientras que ella comenzó a acariciar su cabello con delicadeza. Poco a poco, ambos comenzaron a recuperar el ritmo de la respiración, el latido suave del corazón y el sentido de la realidad.

Angélica sintió cómo él comenzó a quedarse dormido poco a poco, hasta que se dejó vencer por el sueño. Ella, sin embargo, se quedó más bien en estado de alerta, con la mirada fija al techo.

Las paredes estaban de blanco, sin manchas ni desperfectos, el gran ventanal que dejaba entrar un poco de luz de luna, estaba impecable. Si se lo proponía, ella podía sentirse inmediatamente en otro lugar, en otra realidad. Con él sí lo estaba.

Luego reflexionó sobre un tema necesario. Se acaba de acostar con un capo de la mafia. Ella no podía escapar de ese hecho, por más que quisiera. Entonces se dio cuenta que eso también podría implicar que ella sufriera algún riesgo, pero, ¿acaso la vida no era eso, tomar riesgos? Lo sabía muy bien.

Otro asunto que también le preocupó un poco fue lo que sucedió temprano mientras estuvieron en la oficina. La llamada misteriosa que recibió y también la actitud que él tuvo justo después de eso.

Se dio cuenta que eso seguramente tenía que ver con algo peligroso, aunque no sabía la gravedad.

Cerró los ojos y se obligó a sí misma a dormir. Más tarde se ocuparía de escuchar los reclamos de su madre por no haberle dicho que no dormiría esa noche en casa, luego se ocuparía de las labores de la universidad, de sus responsabilidades que tenía que asumir porque su destino fue ese.

V

El sonido de las sirenas despertó a los vecinos que estaban durmiendo como una noche cualquiera. Algunos se asomaron por sus ventanas para saber lo que había sucedido, pero no hubo una respuesta inmediata, sino más bien más confusión.

-¿Ya lograron identificar el cuerpo? –Dijo un hombre con voz grave.

-No, señor. Todavía no. –Respondió un chico que tenía una bata de color negro y unos guantes. –Pero le puedo que con este sí que se esmeraron.

-Sí, al pobre tipo le patearon hasta las córneas. Joder, qué bestias.

-Tendré que llevarlo al laboratorio porque está tan golpeado que no puedo identificar la causa de muerte, sólo que pudo haber muerto hace una hora.

-Mmm, entonces tenemos que aprovechar lo más posible. Debe haber alguna evidencia por aquí.

El detective dejó la conversación para moverse sobre la calle, con el olfato y la vista agudizados tanto como pudo. Estuvo ansioso por encontrar una evidencia, una pista que lo acercara a la verdad.

Entonces vio la sombra que le llamó la atención, se acercó más y se dio cuenta que era una billetera de cuero. ¡Bingo!

Antes de agacharse, se puso un par de guantes que había guardado en su gabardina. Se agachó y luego tomó el objeto como si fuera lo más delicado del mundo. Por dentro, esperaba que se tratara la identificación del sujeto.

Apenas abrió la cartera, se encontró la licencia de conducir y miró la foto, en efecto se trataba de la misma persona. Miró el nombre y también la dirección. Tendría que ir allí para notificarle a alguien que esa persona había muerto.

-Pobre tío... Algo hiciste para que te hicieran esto, compadre. –Se dijo el detective para sí mismo. Dejó de concentrarse en sus pensamientos porque en ese momento escuchó la voz del forense.

-¡He encontrado algo, Palmer!

El detective corrió para saber de lo que se trataba.

Las horas pasaron y la felicidad de Angélica pasó a convertirse en una sensación de bienestar. De hecho, pensó que desde hacía tiempo que no se sentía de esa manera, como si todo saldría bien por fin.

Kramer hizo que se fuera en un coche con chófer a pesar que ella insistió que había una parada de autobús no demasiado lejos. Angélica aceptó sólo para complacerlo y también para que la alegría se quedara un rato más con ella.

En cuanto salió, comenzó a caminar aún como si estuviera en las nubes. No podía dejar de pensar que había estado con el hombre de sus sueños y que, de paso, las cosas en su casa parecían mejorar. Canceló toda la deuda de su padre, el tratamiento de su madre iba de viento en popa y sus cosas de la universidad marchando bien. La vida por fin le sonreía... O al menos eso creyó.

Era muy temprano de mañana cuando llegó a su casa. Como era de esperarse, su madre estaba allí, sentada en la mesa de la cocina, con la cabeza gacha. Angélica pensó que estaba preparándose para darle un discurso sobre llegar tarde –o demasiado temprano-, sin embargo, tuvo la sensación de que las cosas no estaban muy bien.

-Hola, mamá. Se me hizo muy tarde y por eso llegué a esta hora... Discúlpame, yo...

-Ven y siéntate, Angélica. Hay algo de lo que tenemos que hablar.

El rostro de la chica se arrugó por completo porque supo que se trataba de un asunto mucho más grave del que había pensado. El miedo se le alojó en el corazón con cada vez más fuerza.

La madre de Angélica se secó las lágrimas y luego miró a su hija quien no comprendía lo que estaba pasando.

-Me levanté hace poco porque alguien tocó la puerta con insistencia. Sabía que no eras tú, así que supuse que se trataría de tu padre. –Hizo una larga pausa-, lo cierto es que fue un oficial de policía, más bien un detective...

Angélica sintió cómo la sangre se le heló por completo.

-... Hija, pasó algo terrible... Tu padre... Encontraron a tu padre... -Otra pausa para tomar más fuerzas para decir lo siguiente. –Encontraron a tu padre muerto en un callejón, golpeado, hija.

La señora hundió la cabeza entre sus manos y comenzó a llorar en silencio. Mientras, Angélica no sabía qué decir. Sintió como hubiera recibido un golpe en el estómago, como si hubieran quitado el aire.

No dijo nada. Pasó de la alegría al dolor de manera instantánea, al sonido de un chasquido. Se quedó aplastada en esa silla con las ganas de saber qué podría hacer después.

En ese momento pensó en Kramer, en las ganas que tuvo de correr hacia su regazo y abrazarlo hasta que no tuviera fuerzas en los brazos. Sin embargo, la información de la muerte de su padre también podría traerle problemas a él.

Tenía la cabeza hecha un embrollo pero, mientras sólo le quedó la opción de quedarse allí, en silencio hasta que pudiera averiguar qué hacer.

VI

El detective Palmer estaba sentado en su oficina leyendo en silencio el informe del forense. La víctima era un hombre de cincuenta y tantos, medía 1.80 cm, de contextura fuerte pero que ya estaba presentando problemas en uno de los órganos por el consumo de alcohol y cigarrillo.

Más allá de ello, el pobre tipo sufrió una serie de golpes en el estómago, espalda y cara. Especialmente allí, por lo que su muerte fue particularmente dolorosa y tortuosa. No estaba intoxicado y estaba consciente cuando recibió el ataque, según la reconstrucción del crimen.

Palmer sacudió la cabeza y se pudo imaginar la escena. Para caerle a un tipo así, se necesitaría hombres fuertes organizados al menos en un pequeño grupo. Entonces el tipo hizo las investigaciones pertinentes y se lamentó de la muerte, probablemente por un asalto o por un arrebato.

Lo último lo pudo confirmar por la viuda del hombre, una mujer que sufre de depresión y que estaba sola al momento de darle la noticia. Además, tenía una hija quien asumió las deudas de su padre y tuvo problemas para resolver el asunto. Un adicto al juego, algo que no le pareció raro.

Se quedó con las ganas de averiguar más sobre la familia, sobre todo de la chica. Pero al menos tenía un poco de información porque quería indagar un poco. Algo le dijo que podía toparse con algo interesante.

Siguió entonces su instinto y decidió revisar sus notas para recordar la dirección de la familia. Iría para saber más de la víctima, una muerte tan desafortunada tendría una razón de ser.

Tomó su gabardina y salió presuroso. Se subió al coche y pisó el acelerador, la emoción del caso le hizo sentir una fuerza inexplicable.

Llegó al poco tiempo y cuando se preparó para aparcar, se dio cuenta que se encontraba un coche negro y muy elegante que estaba no muy lejos de él. Se quedó tranquilo y decidió esperar, los ojos se le abrieron como platos poco después.

Se trató de la chica, de la hija de la pareja quien salía con el rostro perturbado. Palmer frenó sus intenciones cuando miró a Kramer Simmons salir

del coche e ir hacia ella. La abrazó y la besó.

La imagen le pareció inverosímil, le costó procesar eso así que permaneció en el mismo lugar, agachado en el asiento, tanto como pudo para que no lo descubrieran. Con su móvil tomó algunas fotos, incluso grabó un poco más.

La escena terminó con él yéndose y ella tomando otra dirección, por la hora, era probable que iría a la universidad. Tuvo un poco de duda sobre lo que podría hacer después, entonces decidió seguir a Kramer, luego se encargaría de Angélica.

Cambió la dirección del coche y decidió seguir un poco al tipo. La verdad es que no hubo nada siquiera sospechoso porque este se bajó en el casino del que era dueño. Seguramente para ir a trabajar.

Entonces Palmer se quedó pensando, ¿la razón por la que habría muerto ese hombre fue por la implicación del criminal más peligroso de la ciudad? ¿La hija estuvo involucrada? Podría ser, la chica estaba llevando el peso de las deudas y eso no sería fácil para nadie.

Sonrió para sí, su instinto no le falló como sospechaba y ahora estaba frente a la posibilidad de resolver dos crímenes. Descubrir los autores de la muerte de ese hombre, y dismantelar la organización criminal que tanto había afectado la ciudad. No podía esperar más tiempo.

Arrancó el coche entonces hacia la estación, tenía que compartir sus hallazgos a su jefe y así organizar lo necesario para proceder de la mejor manera. Palmer se anotaría un tanto importante con esa importante jugada, vaya que sí.

Angélica pasó gran parte de la mañana haciendo diligencias. Primero fue a la universidad para suspender el semestre y luego se encargó de preparar el funeral de su padre. Entre ella y su madre, pudieron hacer algo sencillo, pero ahora era necesario esperar la respuesta de la policía sobre las circunstancias de su muerte. El cuero se lo entregarían pronto.

Por otro lado, ella estaba en un duelo doloroso, por suerte pudo hablar con Kramer con rapidez y le compartió su temor de que la policía podría estar cerca de ella y, por ende, de él.

Kramer tomó la advertencia con seriedad y se encargó de prepararse para poder lidiar con ese problema que se estaba haciendo más grande.

Por alguna razón, sabía que darían con ella y también con él. Sin embargo,

estaba en un punto de no retorno, necesitaba estar con Angélica, protegerla, pero lo único que se le ocurría era tomar distancia para que las cosas no se agravaran más de lo necesario.

Su cabeza daba vueltas y sabía que ese momento para él sería decisivo. Era combatir contra la policía o empezar su vida de nuevo. No lo tenía claro. En cualquier caso, quería que ella estuviera con él.

Las investigaciones que hizo Palmer sobre la muerte del padre de Angélica, arrojó que el tipo fue asesinado por un grupo de maleantes que lo habían visto ganar una buena suma de dinero al salir de uno de esos locales de mala muerte.

Al capturar uno de los sospechosos, este le confesó sin demasiada resistencia, que lo habían estado vigilando desde hacía tiempo y que cuando analizaron sus movimientos se percataron que tenía una buena suma de dinero y decidieron hacer el golpe.

El hombre se resistió porque, según el matón, él quería ese dinero para su familia. Al parecer, cuando estaba moribundo, lo último que llegó a decir fue “perdónenme”.

Palmer comprendió que Angélica no tuvo que ver con ese crimen, así que arregló todo para que ellas pudieran obtener el cuerpo. Pero eso no quiso decir que se quedaría tranquilo con las investigaciones, de hecho, el seguirla a ella y a Kramer le ayudó a tener una mejor claridad de su relación.

Quizás la chica fue a él como un recurso desesperado para salir de las deudas de su padre, al final se trataba de dos mujeres solas que siempre habían vivido con precariedad.

La cuestión es que fue a él, ofreció un trato y pudieron resolver un poco con lo tenían, pero claro, el golpe fue la muerte de ese señor de manera tan imprevista. Pero lo mejor, sin duda, fue verlos en un abrazo. Fue como un regalo para sus ojos. No pudo creer en su buena suerte.

Así pues, cerrado un caso, se concentró en el otro. Hizo un perfil de Angélica y de Kramer, aunque no pudo evitar sentir lástima por la chica, posiblemente ella estaba metida en todo eso. Pero eso lo sabía con seguridad cuando capturara a Kramer, porque claro que lo haría.

Un soplón de la policía informó al equipo de Kramer que las autoridades

estaban preparándose para darles un golpe. Como la cuestión fue inminente, el monstruo del saco pensó que ya no podría más.

Hizo unos cuantos preparativos para no desamparar a Angélica ni a su madre, mientras que él y sus hombres no se dejarían vencer tan rápido por la policía.

El día llegó: se organizó un escuadrón para el golpe en el casino de Kramer, el centro de operaciones de su negocio. Al atacar, sabrían en dónde estaba la fábrica de crack y los subsiguientes negocios ilícitos que tenía ese hombre.

Palmer estaba a la cabeza del grupo, ya imaginando las condecoraciones que recibiría al igual que ese ascenso que ya podía tocar con las manos. Todos estaban listos para la señal: tanto adentro como afuera, el panorama parecía una guerra a punto de estallar.

Angélica, lejos de allí, estaba ignorante de lo que iba suceder porque la muerte de su padre era lo único que ocupaba su mente. Eso sería lo único que la distanciaría del desastre.

VI

Ella no tuvo tiempo siquiera para reaccionar. Mientras miraba las noticias en la pantalla del televisor de la sala, Angélica no podía creer que el casino y Kramer habían sido tomados por la policía.

En el proceso, los reporteros anunciaron varios cuerpos colocados en sacos que estaban a lo largo del lugar. En ese momento, Angélica comprendió el origen del sobrenombre de Kramer.

De nuevo otro golpe y otro dolor en el corazón porque no sabía de qué sería su vida. Sentía que las cosas se le movieron alrededor de manera impresionante, sin que tuviera la oportunidad de prepararse.

El tiempo pasó y ella tuvo que tragar el dolor que tenía en su corazón para ponerlo en un lugar hondo de su cuerpo. Tuvo que seguir con la universidad, en un trabajo de medio tiempo que había encontrado allí mismo para así ayudar a su madre con los gastos de la casa.

Sin embargo, misteriosamente, aparecía siempre una suma de dinero en su cuenta. No una cantidad absurda pero sí suficiente para no preocuparse demasiado por ese tema.

Pero ella no dejaba de pensar en él. Según los reportes, no se sabía nada de Kramer, ni siquiera se había encontrado su cuerpo. ¿En dónde estaba?

Iba por la calle tratando de encontrarlo en cada rincón, en cada coche. El idilio que tuvo con él fue demasiado corto, algo injusto para ella quien tuvo que crecer con carencias y con una madurez precoz.

Siguió su vida o por lo menos pretendió que lo hacía de la mejor manera, aunque tenía el corazón roto.

Un día estaba regresando a su casa después del trabajo. Iba caminando por la noche pensando en unas cuestiones de la universidad cuando sintió una sombra detrás de ella. Angélica se asustó pero aun así se enfrentó a esa amenaza.

-¡Qué quieres! –En ese momento se quedó con la boca abierta. Era Kramer.

Estaba vestido de negro, con la cabeza rapada cubierta por una gorra. Él apenas la vio, la abrazó con todas las fuerzas. Ambos parecieron encontrar un poco de tranquilidad en medio del caos.

-Sé que tengo que explicarte muchas cosas y lo haré, lo prometo. Pero quiero que nos quedemos un poco así, este tiempo ha sido muy duro. –Dijo él casi con la voz quebrada.

Angélica no pudo responder así que se limitó a aferrarse más en sus brazos. Sonrió porque se dio cuenta que él pudo encontrar un poco de humanidad dentro de sí. Él se salvó a sí mismo y también a ella.

NOTA DE LA AUTORA

Espero que hayas disfrutado del libro. **MUCHAS GRACIAS** por leerlo. De verdad. Para nosotros es un placer y un orgullo que lo hayas terminado. Para terminar... con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado del libro y llegado hasta aquí, le dediques unos segundos a **dejar una review en Amazon**. Son 15 segundos.

¿Porqué te lo pido? Si te ha gustado, ayudarás a que más gente pueda leerlo y disfrutarlo. Los comentarios en Amazon son la mejor y prácticamente la única publicidad que tenemos. Por supuesto, quiero que digas lo que te ha parecido de verdad. Desde el corazón. El público decidirá, con el tiempo, si merece la pena o no. Yo solo sé que seguiremos haciendo todo lo posible por escribir y hacer disfrutar a nuestras lectoras.

A continuación te dejo un enlace para entrar en nuestra lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o **[haciendo click en este enlace](#)**, podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíame un email (editorial.extasis@gmail.com) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)

[Haz click aquí](#)

para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis recibirás gratis “La Bestia Cazada” para empezar a leer :)

www.extasiseditorial.com/unete

www.extasiseditorial.com/audiolibros

www.extasiseditorial.com/reviewers

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

[La Mujer Trofeo – Laura Lago](#)

[Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario](#)

[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)

[Esclava Marcada – Alba Duro](#)

[Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y Mafioso](#)

[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)

Sumisión Total – Alba Duro

10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo
(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!)

“*Bonus Track*”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crie. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabbana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A

pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma

de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonrío con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de

cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

Ah, y...

¿Has dejado ya una Review de este libro?

Gracias.